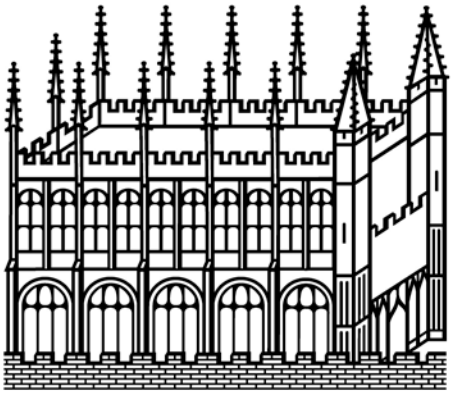

Bodleian Libraries

UNIVERSITY OF OXFORD

This book is part of the collection held by the Bodleian Libraries and scanned by Google, Inc. for the Google Books Library Project.

For more information see:

http://www.bodleian.ox.ac.uk/dbooks

This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 2.0 UK: England & Wales (CC BY-NC-SA 2.0) licence.

TAYLOR INSTITUTION
DOMI NUS ILLU MINA TIO MEA

Vet. Span II A. 109

Holland House.

LA ESCENA HESPAÑOLA
DEFENDIDA
EN EL *Prologo*
del *Theatro Hespañol*
DE
D. VICENTE GARCIA DE LA HUERTA,
y en su *Leccion Critica.*

SEGUNDA IMPRESION

con Apostillas relativas á varios folletos posteriores.

MADRID, MDCCLXXXVI
En la Imprenta de Hilario Santos.

Non surdis Orpheus, lippis non magnus Apelles.

TAYLOR INSTITUTION
UNIVERSITY
27 JUL 1965
OF OXF

PROLOGO.

COmo todos los Folletos esparcidos contra mis Escritos no necesitan otra impugnacion que la mera lectura de unos y otros, (¡miserable condicion de Obras y de Autores!) he juzgado á proposito, reimprimir suelto este Prologo, porque con mas facilidad pueda adquirirse y leerse, añadiendo solamente algunas Apostillas, para dar mas claridad á ciertos pasages en que por pura moderacion mia no habia toda aquella, que despues se ha considerado necesaria. Las

Notas primitivas van señaladas con los numeros vulgares en esta forma: 1, 2, 3, &c. y las Apostillas se distinguen por esta señal: *, **, ***.

MI hermano D. Pedro García de la Huerta, residente en Roma, publicó en Bolonia en el año 1782 una traduccion de mi Tragedia RAQUEL. Los Autores de las *Efemérides literarias* de aquella Corte, formando el juicio crítico de ella, se explican en los siguientes términos (1): „ La nacion Hespañola, que „ fué la primera despues de la restau„ racion de las Letras, que tuvo en „ Europa un Theatro arreglado, que

 „ to-

(1) La nazione Spagnuola ch' è estata la prima dopo il renascimento delle lettere ad aver un Teatro regolato, da cui tutti gli altri hanno presso poi norma, è stata anche piu di tutte l' altre feconda en Dramatici componimenti. *Efemer. Letter di Roma.* N. LII.

„todos los otros tomaron posteriormen-
„te por modelo, es tambien la mas
„fecunda de todas en composiciones
„Dramáticas.“

Si todos los Italianos pensasen tan justa y sinceramente de nuestro Theatro, hubieran escusado á los muchos Sábios Hespañoles, que viven entre ellos, el trabajo de demostrar las groseras preocupaciones, que ahun los mas Literatos de aquellos paises mantienen contra él, no menos que contra el resto de sus estudios é instruccion; mediante las quales se atreven á estampar especies, solamente vergonzosas para aquellos, que por su indolencia ó su ignorancia, ó por una positiva malicia y fruicion de satyrizar á otros, se arrojan á juzgar de materias que no conocen, y para los que, contra lo mismo que conocen y saben, critican con insultantes invectivas las cosas mas claras y exêntas de censura.

Tales son los *Quadrios* (*), los *Tira-*

(*) Este Jesuita publicó en Bolonia en 1739 la *Storia d^e ogni Pœsia* en 7 gruesos volumenes en quatro mayor. En ella dice, hablan-

raboschis, los *Betinellis* y otros de la misma raza, á quienes no exîmen del vicio de la mordacidad y envidia su notorio talento y estudios. De estos y otros semejantes habla sin duda cierto Literato Hespañol desde Roma, haciendo la descripcion de las voluntarias y afectadas preocupaciones, que conservan contra nosotros muchos Italianos. (1)

„Estas gentes (dice) ahunque por „lo regular de buen juicio, le pierden „en esta materia (de la Literatura Hes„pañola) y en otras dos ó tres. No „es decible la admiracion que me cau„sa, oir hablar tan neciamente de es„tos asuntos ahun á Togados, en la „comun opinion y por sus empleos, „respetables. Nada saben de nuestras „cosas: no las quieren saber, ni ahun

 „quie-

---

do de nuestros Asonantes, que *no sabe, que deleyte hallan los Hespañoles en ellos*. Se le pudiera responder, preguntandole: ¿*Qué deleyte hallan los versiblanquistas* en los versos sueltos?

(1) En Carta dirigida á mí en 12 de Febrero del año 1784.

„quieren oirlas. Cierran los ojos á la „luz: veen, lo que no hay, y ha„llan en los libros expresiones, que „ni se escribieron, ni imprimieron ja„más: y se les pasan por alto, las que „no están borradas ni manchadas.“

La pintura, que este Hespañol hace de aquellos Italianos, es bien parecida á algunos originales que tenemos por acá, y con quienes conviene tan exâctamente, que nadie acusará de sobrecargado su retrato.

El Doctor D. Pedro Napoli, Signorelli, que ha residido en Madrid largo espacio de tiempo, que debe una honrosa acojida á muchos Sábios y Nobles Hespañoles, y que á su sombra ha hallado la fortuna, que le negó su patria, en su *Storia crítica dei Teatri*, impresa en Nápoles en 1777, y dedicada á un generoso personage de estos Reynos, (1) es el primero, que insulta con imposturas notorias nuestro Theatro. Sería, hacer honor á las calum-

(1) El Marques de Estepa, Grande de Hespaña de primera Clase.

lumnias y falta de instruccion de este Chronista, el impugnarle exprofeso ni menudamente: ademas de que habiendo ya hecho patentes gran parte de sus errores D. Xavier Llampillas desde Italia, (1) queda bastantemente castigada su ingratitud y ligereza, á pesar de los esfuerzos vanos, con que intenta vindicarse en cierto folleto vergonzante, (*) visto de pocos hasta ahora en Hespaña, pero que sin duda alguna saldrá brevemente incorporado en la nueva impresion, de que su famosa *Historia*, se dice, está haciendo en Italia, donde seguramente hallará mas facilidad, de estampar los improperios contra nuestros Dramáticos, de que abunda la primera, y los que, es muy regular, aumente en la segunda.

Con todo eso, en obsequio de los que no hayan podido ver la Obra de aquel

(1) En varios lugares de su *Saggio Storico-Apologetico della Leteratura Spagnuola.*

(*) Este debe de ser de la misma calidad de los que se han publicado contra mí, de que se puede decir con propriedad: *Vox* (ó desvergüenza) *et præterea nihil.*

aquel sábio Apologista, no será, á mi parecer, importuno, apuntar aquí, como por muestra, algunas de las muchas impertinentes ignorancias, en que incurrió el Doctor Signorelli, y que, ó por desprecio ó por otra razon semejante, no merecieron la atencion de Llampillas, ni ahun para impugnarlas.

Dice pues este Chronista de los Theatros: (1) que „ antes de Lope „ no se encuentran en el Theatro „ Hespañol introducidas las Fiestas „ Theatrales destinadas á celebrar el „ Mysterio de la Eucharistía con va„ rias invenciones alegóricas, que lla„ man *Autos Sacramentales*, y muchí„ simos atribuyen la invencion de ellos „ á Calderon, por haber escrito tan„ tos con sumo aplauso de la Nacion. „ Pero antes de él compuso muchos „ Lope de Vega, segun afirma Mon„ talban en su *Fama Posthuma*.

Es muy culpable negligencia en el Doctor Signorelli, el no haber averigua-

(1) Lib. II. Cap. VI. pag. 260. en la nota.

guado la epoca cierta de la invencion y principio de los *Autos Sacramentales*, que han sido parte tan principal de nuestro Theatro, habiendose encargado voluntariamente de escribir su Historia: pero en recompensa de esta falta y descuido notable, averiguó, que „muchísimos atribuyen „su invencion „á Calderon.“ Poquísimos, creo, que serán los Hespañoles, que no hayan leido la Aventura del Carro de *las Cortes de la Muerte*, impresa la primera vez en la *Vida y Hechos de Don Quixote* en el año 1615, quando Calderon no tenia mas que catorce de edad, pues nació en 1601. En él dice Cervantes (1) que venia de cierto lugar la Compañia de Angúlo el malo de hacer el Auto de *Las Cortes de la Muerte*. Por consiguiente poquísimos, ó ninguno deben ser los que atribuyan á Calderon la invencion de los Autos; y mucho menos puede contarse entre estos Don Blas Nasarre, con cuyo testimonio pretende apoyar este despropósito; pues, ahun-

(1) D. Quix. Part. II. Cap. XI.

ahunque iniquo Censor de Calderon y acerrimo enemigo de su mérito, estaba instruidisimo en estas materias, y no era posible, se deslizase en un asunto tan trivial para él. El Doctor Signorelli al contrario, como ignorante de la lengua y de la Historia que escribia, leyó sin duda en el Prólogo de Nasarre, que precede á la Coleccion de las *Comedias* de Cervantes que él publicó, que „en la Coronacion de Fer„nando el Honesto, (Rey de Aragon) „se presentó á los Reyes en Zaragoza „una comedia compuesta por el Mar„ques de Villena, en la qual hacian „su papel personalizadas la Justicia, „la Paz y la Misericordia, de que se „infiere la vanidad de los que se atri„buyen dos siglos, y mas despues la „invencion de poner en el Theatro las „cosas espirituales figuradas en apa„riencias.“ Ignoraba sin duda el Doctor Signorelli, que este pasage de Nasarre se dirigia precisamente contra Cervantes, que, por ser allí su Héroe, no quiso nombrar, y era, el que se hábia abiertamente arrogado

es-

ésta invencion; y por otra parte advirtiendo la odiosidad que contra Calderon (*) manifiesta siempre este Crítico Aragonés, infirió el Chronista de los Theatros, ser Calderon el principalmente comprehendido en las expresiones de Nasarre, y no contento con esto se estendió á asentar, que son muchísimos los que le hacen inventor de los *Autos Sacramentales*. Puede ser, que alguno atribuya esta invencion á Calderon: confieso, que yo no he visto ninguno: y entre tanto que

(*) Esta odiosidad y el demasiado afecto á las novedades de la Literatura Traspirenaica, le fue tan ominosa, que se cuenta por cierto que murió del pesar que le causó una Apologia de Calderon y Lope publicada con el titulo de *Discurso critico sobre las Comedias en favor de sus mas famosos Escritores*, en un Tomo en Quarto en los principios del año 1751. en cuyo tiempo murió arrebatadamente. Habia salido antes otro Papel sobre el mismo asunto intitulado *La Beata de Lavapies*, de sales no menos causticas que las del *Discurso*, al qual remito á los sequaces de Cervantes, y á los enemigos de Lope y Calderon.

que para mi desengaño busca el Doctor Signorelli alguno que pueda citarnos, lea para el suyo, y en comprobacion de que Nosarre comprendió en su censura á Cervantes, el Prologo, que prefixó á sus Comedias el mismo Cervantes, en el que se explica en los siguientes terminos: „Mostré (ó „por mejor decir) fui el primero, „que representé las imaginaciones y „los pensamientos escondidos del al„ma, sacando figuras morales al Thea„tro con general y gustoso aplauso de „los oyentes. (*) Con esto entenderá el Doctor Signorelli el espíritu del Crítico Aragonés; y si con todo eso no queda convencido, puede recurrir á lo que sobre el mismo punto dice D. Juan Antonio Pellicér, oficial de la Real Bibliotheca en sus *Noticias Li-*

te-

(*) Estas arrogancias eran muy propias del caracter de Cervantes, por el qual rebosa en todas sus obras un amor proprio intolerable à la modestia de los verdaderos Sabios.

terarias para la Vida de Miguel de Cervantes. (1)

¿Y cómo podia Nassarre creer, que hubiera, quien atribuyese á Calderon la invencion de los *Autos Sacramentales*, quando le debia constar mas precisamente que al Doctor Signorelli, lo que afirma Montalban en la *Fama Posthuma*, sobre haber compuesto Lope de Vega mas de quatrocientos? ¿Es creible, que ignorase Nasarre, siendo por su oficio Profesor de nuestra Historia Literaria, que el Licenciado D. Joseph Ortiz de Villena recojió doce con sus Loas, y que los publicó en Zaragoza en 1644? Nasarre ciertamente sabía todas estas cosas, y sabía, que es mas que probable, ser el mismo Cervantes autor de *Las Cortes de la muerte.* El Doctor Signorelli es quien las ignoraba, quando hablaba de ellas en su *Historia*; y no contento con ignorarlas, no se detubo en atribuir falsamente á Nasarre errores, en que no era capaz de incurrir, qual es,

(1) Pag. 159.

TAYLOR INST. OXFORD

es, el suponerle, que afirma „ que „ Calderon se arrogaba la gloria, de ser „ el primero que introduxo en el Thea- „ tro personages alegóricos, « (1) siendo constante, como se ha visto, que Nasarre ni en el lugar arriba copiado, ni en otro alguno nombra á Calderon, ni este pudo ser objeto de su enunciativa, dirigida precisamente á Cervantes y acaso á algun otro, sin exceptuar á Lope, cuyos *Autos Sacramentales* fueron de los primeros que se representaron. Mas propio era del oficio de Historiador, que exercia el Doctor Signorelli, trabajar en estas investigaciones, que distraherse tan frequentemente á espontaneas criticas: pero es mas trabajoso y dificil aquello, al paso que esto es mas facil y mas agradable, especialmente á personas del carácter del Doctor Signorelli.

No es menos ridícula la equivocacion, en que incurre el Doctor en la No-

(1) Pag. 260. Che in vano Calderon si arrogaba la gloria d^e aver il primo introdotto in Scena personaggi allegorici.

Nota subsiguiente, (1) asegurando „ que „ Lope de Vega, obligado de la Aca- „ demia Hespañola, á justificarse sobre „ la deformidad de sus Comedias, lo „ emprehendió por medio del Discur- „ so intitulado *Arte nuevo de hacer Co- „ medias &c.* “ ¿Quién habrá, que, al leer estas expresiones, no crea, que la Academia Hespañola, conocida desde su fundacion con este preciso título, estaba ya establecida en tiempo de Lope? ¿Quién al mismo dexará de persuadirse, que, asi como la Academia Francesa posteriormente se dedicó, á terminar las contextaciones suscitadas entre los Sábios de su Nacion sobre el *Cid* de Pedro Corneille, forzó la Hespañola á Lope, á que diese satisfaccion sobre las novedades introducidas por él en el Theatro? ¡Pero quán distinta cosa, de la que concibió el Doctor Signorelli, significa aquella expresion de Lope, que le induxo al error con que él se enuncia! En primer lugar Lope de Vega no nombra direc-

(1) Pag. 161.

ta ni indirectamente la voz *Hespañola*: en segundo solamente en el título del Discurso nombra la *Academia de Madrid*, que es, á quien le dirige, y en tercero es público, que en aquellos tiempos y en los anteriores y posteriores ha habido en esta Corte Academias de Poesìa, en que se juntaban, á versificar y exercitarse los aficionados á esta facultad. Las palabras y versos de Lope, sobre que el Doctor Signorelli funda su aseveracion, son los siguientes:

„ *Arte nuevo de hacer Comedias en*
„ *este tiempo,*
„ *dirigido á la Academia de Madrid.*

„ Mandanme, Ingenios nobles, flor de
„ Hespaña,
„ Que en esta junta y Academia (*) insigne
„ En

(*) De esta Academia quedan muchas memorias, que tiene recojidas Dr. Juan Antonio Pellicer, y yo añado, que contra esta Academia, donde parece no tubo entrada Cervantes, se dirigia las satyras de los Epigraphes de las Poesias, que colocó al fin de su Primera parte de la Vida de *D. Quixote*.

„ En breve tiempo excedereis no solo
„ A las de Italia que envidiando á Grecia,
„ Ilustró Ciceron del mismo nombre
„ Junto al Averno lago, sino á Athe-
„ nas &c. „

Solamente el Doctor Signorelli caería en semejantes inadvertencias. Añadese á esto, haberse impreso por la primera vez este *Discurso* ó *Arte* en el año 1609, esto es, mas de cien años antes que se fundase la Academia Hespañola, instituida en el 1714, segun consta de Real Cédula del Señor Phelipe V. dada en el Pardo á 3 de Octubre del mismo año.

Ahun son mas graciosos otros muchos errores que están sembrados por toda la Obra, de los quales merecen honorífica mencion, los que el Doctor Signorelli estampa mas adelante (1), donde, despues de hacer una muy puntual descripcion architectónica de los Theatros de Madrid, esto es, del de la *Cruz* y de el del *Príncipe*, dice, „ que la capa parda y el sombrero cham-

 „ ber-

(1) Cap. VI. pag. 415. y sig.

„ bergo facilitaban las insolencias de los „ dos partidos Theatrales, llamados *Cho-* „ *rizos* y *Polacos*: que los *Chorizos* „ eran los partidarios del Theatro de la „ *Cruz*, y los *Polacos* de el del *Príncipe*; que no ha podido averiguar el „ orígen de estos nombres: que en „ tiempo de la Ladvenant, y repre- „ sentando esta actriz en el Theatro „ de la *Cruz*, los *Chorizos* sus apasio- „ nados llevaban por divisa en los som- „ breros una cinta de color de azufre, „ (era de color de oro) y otra azul „ celeste los *Polacos*: que por algunas „ contiendas y desórdenes originados „ de la rivalidad de estos partidos, se „ determinó el Gobierno, á suprimir- „ los, formando de las dos Compañías „ un solo cuerpo, una sola caxa y un „ solo interés: que hoy dia queda so- „ lamente de estos partidos una fria y „ serena parcialidad, que no sirve de „ otra cosa, que de dar asunto por un „ breve espacio de tiempo á las conver- „ saciones del Café sin otra alguna con- „ seqüencia " Apenas hay cláusula al- guna de estas, en que no se halle er-

ror,

ror, ligereza, equivocacion ó falta de instruccion del Doctor Chronista de nuestro Theatro.

Ahun los menos aficionados á Comedias saben, sin que les quede la menor duda, que subsisten todavia en el primer estado de vigor los partidos de *Chorizos* y *Polacos*: pues apenas habrá dia del año, en que un residente en Madrid, ahunque jamás entre en el Café, no oyga repetidos sus nombres, siempre que se hable del Theatro; y es esto de tal suerte cierto, que se usan freqüentemente por una especie de methonymia, para significar las Compañías y los Theatros, en que representan actualmente; y asi es frase ordinaria *los Polacos representan tal Comedia*, ó *en los Polacos han ofrecido tal ó tal cosa*, y equivalente á esta, *la Compañia de tal Autor representa tal Comedia*; ó *en el Theatro, en que está tal Compañia, han ofrecido tal cosa*, cuyo estilo es comun á todas clases de sujetos.

Saben tambien, que estos partidos tuvieron su orígen bien modernamen-

te. Francisco Rubert (por otro nombre *Francho*) que vive todavia, fué la causa del apellido de *Chorizos*, que se dió en el año de 1742 á los indivíduos de la Compañía, de que era entonces Autor Manuel Palomino, con motivo de ciertos chorizos que comia en un Entremés; y habiéndose hallado una tarde sin ellos, hizo tales y tan graciosas exclamaciones contra el encargado de llevar los chorizos, que era el Guardarropa de la Compañía, y movió tanto la risa de los espectadores, que desde entonces se llamó de los *Chorizos*. Al mismo tiempo se refiere el orígen del nombre de los *Polacos* y su partido. (1)

Saben además por consiguiente, que es una crasitud, asentar, que estos partidos se distinguen por la pasion de ellos á los Theatros ó edificios materiales, como erroneamente supone el Doctor Signorelli, siendo, como es, públi-

(1) Muchos saben el orígen de este nombre: yo no lo ignoro; pero no juzgo necesario, decirle, por justas razones.

blico y notorio, que las Compañías de Farsantes de Madrid cambian indispensablemente de Corral ó Theatro todos los años, y que la adiccion ó inclinacion, que constituye y denomina estos Partidos famosos, es pura y precisamente relativa, á lo que los Comediantes y los demás dependientes llaman *Caudal*, que es aquel número de Comedias, que cada una de las Compañías tiene de su primitiva dotacion, y ha ido adquiriendo sucesivamente: y siendo esta circunstancia, la que experimenta menos variacion, de aquí viene, el ser ella, la que principalmente constituye y caracteriza las Compañías: pues no solamente se suelen mudar y trasladar los Comediantes de unas á otras muchas veces en los nuevos asientos del año Cómico, sino que acaece no pocas, trocarse los Autores ó Cabezas de ellas.

Saben no menos, que de los Partidos de *Chorizos* y *Polacos* jamás han transcendido al público ni á la representacion de las Comedias otros inconvenientes, ni se han experimentado

otros daños y desórdenes, que los que son comunes á todos los Theatros y Naciones. Los *Chorizos* alaban y aplauden á sus favorecidos, y vituperan á los que no lo son, sin que de esto haya resultado nunca mas perjuicio, que el de haberse dado alternativamente algunas puñadas tal qual vez aquellos, que por antonomasia se llaman *Apasionados*, gente por lo regular obscura y de instruccion ninguna.

Saben igualmente, que la providencia de reunir los productos ó ganancias de las Compañías, no fue motivada, ni por las cintas de color de oro y azul celeste (este caso inocente fué mas de dos años anterior á la providencia) que usaron solamente algunos de estos *Apasionados*, ni por desórdenes ó contiendas, que hubiesen ocasionado los dos Partidos: sino de que, viendo el Gobierno, que la prepotencia alternativa de ellos hacía desiguales las ganancias de los indivíduos de las Compañías, y causaban negociaciones en su formacion, tiró á cortarlas, y á compensar con igualdad

el

el trabajo de los Actores, no haciendo, como dice falsamente el Doctor, un cuerpo de las dos Compañías pues subsisten con sus respectivas y distintas Cabezas, miembros y caudales, sino formando una masa y caxa comun de los productos de ambas.

Saben finalmente, que el Sombrero Chambergo no tiene mas antigüedad en Hespaña, que el establecimiento ó creacion de la Guardia Chamberga, de que tomó el nombre, por usarle la tropa de este Cuerpo levantado en el Reynado de Carlos II, desde cuyo tiempo no consta, ni probará el Chronista, que se hayan cometido á su sombra ni á la de la Capa parda las insolencias, que sufrió el Theatro y la representacion en él de las reverendas Gorras de Milan y de los rabones Ferreruelos, que nos vinieron de Borgoña. En tiempo de Cervantes era comun y freqüente en los Theatros, arrojar pepinos y otras cosas semejantes contra los ruines Cómicos y ruines Comedias. El mismo dice en el Prólogo de las suyas: „Que

„vein-

„veinte ó treinta de ellas se recita-
„ron, sin que se les ofreciese ofren-
„da de pepinos, ni otra cosa arroja-
„diza: corrieron su carrera sin silbos,
„gritos ni barahundas;“ (*) cuyas ex-
presiones manifiestan, haber sido de-
masiado comunes aquellos desórdenes
é insultos, que los que hemos alcan-
zado en su mayor valimiento la Capa
parda y el Sombrero Chambergo, ja-
más hemos presenciado ni oido. Estas
vulgaridades acaso las ignorará solo el
Doctor Signorelli, quien ó no debió
tocarlas, ó, si las consideró substancia-
les, para ilustrar su Historia, debió
hacer las indagaciones correspondien-
tes, para escribirla con instruccion y
verdad. Pero sin duda necesitaba todo
el tiempo para la parte crítica, que
tanto resplandece en su obra; y que
es un buen testimonio de lo poco rec-
to de su intencion, y de lo escaso
de sus conocimientos.

No son mas exâctos, por que ni
son mas instruidos, ni nos tienen ma-
yor

(*) *Nimium patienter utrumque.*

yor afecto, algunos de los Críticos y Censores Franceses. Dominados de un pueril amor proprio y preocupados de la ridícula aprehension, de que solas sus cosas y obras merecen aprecio, se desdeñan, de darse al estudio de las extrangeras, ahunque no renuncian el natural furor, de escribir de ellas, como si las conociesen. Por esta razon, siendo tan cercanos vecinos nuestros, y estando toda nuestra Hespaña cubierta ó inundada de Franceses, se ignoran en Paris y en lo interior de la Francia nuestras cosas con igual ó mayor ignorancia que las de las tierras incognitas del Antártico. Contentanse á lo mas, con leer las necedades y calumnias, que en los Siglos XVI. y XVII. estampó contra los Hespañoles la envidia y emulacion de los Escritores de las demas Naciones de la Europa, que sufrian su superioridad, y principalmente la de algunos Franceses, con cuyas fábulas y patrañas alucinados, no solo creen como verdades aquellas imposturas, sino que suponen existentes en el dia todas aquellas ridi-

diculeces, que por cierta indecente especie de despique nos supusieron sus cobardes plumas en venganza del abatimiento, á que los reduxeron tantas veces los generosos filos de nuestras espadas. Este es el orígen de donde dimanan todos los absurdos, que en muchos de sus libros, ahun los mas clásicos, se publican y reproducen tan freqüentemente. (1)

Se-

(1) *La Encyclopedia methòdica*, que ha empezado á publicarse, da un testimonio bien autentico de esta verdad. En el *Diccionario Geográphico* se reproducen en la voz *Espagne* quantos desatinos han escrito Franceses é Italianos contra los Hespañoles, y se añaden otros muchos mas, que confirman á los juiciosos en la opinion, que ya tienen de la insubstancialidad de sus producciones literarias, que solamente encantan á ciertos espiritus frívolos y ligeros, que andan entre nosotros, tragicamente contagiados de un galicismo volatil, que no podrán lastrar jamás las mas graves y juiciosas advertencias. Seame lícito con todo eso, hacer presentes aquí solos dos de los innumerables errores, que contiene tan famosa Obra.

En el *Diccionario de Gramática y Literatu-*

Semejantes á estos son sin duda los documentos, de que se valió el anónymo Colector del *Theatro Francés*, que empezó á publicarse en Leon de Francia en el año 1780, y muy conformes con ellos la exâctitud y el conocimiento, que manifiesta, quando habla del nuestro. Ligereza, falta de instruccion, ignorancia de nuestra Lengua, Costumbres é Historia, y una al-

---

ra, en el Artículo *Assonant*, formado por Mr. Beaucée, despues de la inexâctitud con que explica esta calidad propria y privativa de la Poesía Castellana, pone por exemplo de Asonantes entre sí las voces *Nao* y *Obrero*.

En el *Diccionario de Comercio* en el Artículo *Espagne* Tom. II. pag. 80. col. 2. asegura su autor, *que la Isla de Santo Domingo que poseian antes Hespañoles y Franceses, pertenece ahora enteramente á estos*: tales son sus palabras: »Ils (les Espagnols) possedoient ci-»devant la moitié de l' isle Hispaniola, au-»trement Saint Domingue, dont les François »occupoient deja l' autre moitié: mais aujourdo »hui cette isle appartient toutte entiere aux »François.« De estas baratas adquisiciones no faltan exemplares en los libros de esta Nacion.

Si el autor de las *Observaciones sobre el Artículo* Espagne *del Diccionario Geopráphico* de la

altaneria insolente y fastidiosa son los brillantes caractéres, con que se presenta este Colector, quando habla de Nosotros y de nuestro Theatro en varios lugares de su Obra, que sería no menos inútil que molesto, traherlos á exâmen, quando uno de ellos solamente, sobra para justificar el acierto, con que se dexa calificado.

En el primer Tomo, que sirve como de Introduccion á la Obra, y de Prólogo á la primera Seccion ó trozo de ella, con el título de *Historia de la Tragedia*, despues de recorrer los Thea-

---

misma Obra, publicadas recientemente, se dedicase, á recojer todos los errores, que contiene relativos á nuestra Nacion, haria, á mi parecer, una cosa de utilidad mas transcendental, que los largos Catálogos de Hespañoles, que ha formado, y sería este trabajo una Apología menos problemática del mérito de una Nacion, cuyo carácter circunspecto la escusa, de incurrir en semejantes ligerezas.

(*) Con todo eso es muy laudable, el zelo del Señor Cebanillas, y ha sido muy util su trabajo, pues con él ha tapado la boca á los envidiosos del merito de los Hespañoles á lo menos por ahora.

Theatros Griego y Romano, pasa á exâminar (1) el Hespañol, en cuyo escrutinio son tantos y tan graciosos los errores, ignorancias é imposturas que amontona, que parece, no pueden caber en la corta extension de las tres hojas y media, que contiene: precisa conseqüencia del arrojo, de tratar las materias, sin tener siquiera las mas elementares nociones de ellas. No me detendré demasiado, en impugnar estos despropósitos, tanto porque ser de una clase, que pienso, basta el apuntarlos, para manifestar su absurdidad, quanto por no degradar mi pluma en tan fútil empléo, ni malgastar el tiempo y la atencion, de que son indignos; pues en ellos no se descubre otra cosa que la falta de juicio, de crítica y conocimiento del que los produxo, ni otro fin, que el de insultarnos con sus insulsas invectivas.

Entra pues diciendo, que, «El »Theatro Griego empezó en su mis»ma cuna á padecer descredito por »Thes

(1) Cap. IV. pag. 168. y sig.

„ Thespis y sus *Farsas*, el Theatro „ Francés por sus *Mysterios*, y el de „ los Hespañoles por los *Autos Sacra-* „ *mentales*. Pero, gracias al ingenio cria- „ dor de Eschylo y de Corneille, (pro- „ sigue) la infancia del Theatro Athe- „ niense y la del nuestro duraron po- „ co, quando la del de los Hespañoles du- „ ra todavia. " Este Chronographo del Theatro Francés manifiesta en sola esta expresion, que le es tan extraña la Chronología é Historia de su mismo Theatro, como la de los demás, que censura. Con solo tener presente la *Historia del Theatro Francés* de Mr. de Fontenelle, que él mismo publica por Apéndice de este proprio tomo (1), hubiera hallado, que la infancia de su Theatro (cierta ó incierta) ascendia al siglo XII: pues de este y del siguiente participó el famoso Anselmo Faydit, (2) autor de la Comedia intitulada *La heregia dels Preyres* y de otras muchas Comedias y Tragedias, que él solia ven-

(1) Pag. 390. y sig.

(2) Murió segun Fontenelle en 1202.

vender al alto precio de dos ó tres mil libras cada una : que era su Tramoyista *Cuilhermenses*, el qual exercia al mismo tiempo, segun parece, el oficio de Cobrador. Hallaria igualmente, que otros Trobadores habian producido por entonces algunas Tragedias y Comedias : que en el siglo XIV hasta el año 1383 habia escrito el famoso *Parasols de Sisteron*, segun la relacion de la *Historia de los Trobadores*, á que se remite *Fontenelle* „ cinco bellas Tragedias de los hechos de „ Juana, reyna de Nápoles. “ Finalmente hubiera hallado, que los *Mysterios* no empezaron hasta el siglo XV, esto es, quando ya tenia el Theatro Francés, segun el testimonio de sus mismos Chronistas, quasi dos siglos de exîstencia, cuyo espacio era ciertamente bastante, para que le hubiesen sacado de las mantillas y la cuna, por mas modorra y torpe que queramos suponer su infancia. Pues, ahunque dice *Fontenelle*, (1) „ que en el si-

(1) Pag. 392.

„glo XV, propriamente hablando, co-
„mienza la Historia del Theatro Fran-
„cés, y que las mas antiguas Comedias,
„que tiene hoy, son los *Mysterios de*
„*la Religion*, " ya se ve, que esta enunciacion es puramente relativa á aquellas Comedias, con que los Franceses dan principio á la série de las exîstentes, la qual entendida materialmente por el Colector le movió, á retrasar tan notablemente el nacimiento de su Theatro, y hacer durar su cuna mas de siglo y medio ó dos siglos: cosa tanto mas extraordinaria, quanto que poco mas adelante (1) se hace cargo de todo lo que dice *Fontenelle* con relacion á las Tragedias, y Comedias de *Fraydit*, fixándolas en el siglo XII así como da por supuesto el nacimiento de los *Mysterios* en el XV: bien que poco tardó, en contradecirse, en quanto á esta segunda parte, pues en el Tomo II (2) remitiéndose á varios escritores de historia del

(1) Cap. XXXI pag. 225 y sig.
(2) Pag. 17 y sig.

del Theatro Francés, coloca en el siglo XIV los ocho *Mysterios* primeros de su catálogo. Esta incircunspeccion no es un phenómeno en semejantes escritores; pero debe serlo en los hombres de pundonor y seso.

El mismo error comete, ahunque con alguna mas disculpa, haciendo cöevos á la infancia de nuestro Theatro los *Autos Sacramentales*. (1) que han mirado siempre con tanta desestimacion los Extrangeros, acaso porque, como les acontece con todas nuestras Obras de ingenio, ni las conocen ni las perciben.

Nosotros, sin embargo de la nacional arrogancia, que se nos atribuye por carácter, no damos una antigüedad tan voluntaria á nuestras Farsas; pero, ahun quando solo asciendan al principio del siglo XV, siempre viene á quedar la invencion y uso de los *Autos Sacramentales* muy postergado á la cuna de nuestro Theatro.

La primera noticia, que yo hallo de

(1) Theátr. Franc. Cap. XXIV pag. 168

la existencia y representacion de estos Dramas, es, la que da Cervantes, (1) quando refiere la Aventura, que D. Quixote tuvo con el carro, en que iba la compañía de *Ang úlo* el malo; á representar el Auto intitulado *Las Cortes de la muerte*. Cervantes publicó la Segunda Parte de la *Historia de D. Quixote*, en que se refiere esta Aventura, en el año 1615, en cuyo tiempo eran ya quasi inumerables nuestras Comedias; de que se infiere, que estaba ya muy distante de su cuna nuestro Theatro, quando empezaron las representaciones de los Autos, ahun quando se adelante alguna cosa su invencion á esta época. ¿Y qué podrá decirse de la comparacion que hace el Colector Francés de nuestros *Autos* con sus *Mysterios*? Solamente quien no haya leido unos ni otros, ó no haya entendido aquellos, puede poner en parangon dos cosas tan discrepantes. Si á nuestros Autos se cercenasen algunas bufonadas de los Graciosos, quedarian unos

(1) D. Quix. Part. II Cap. XI.

ños sublimes poemas Dramáticos: pues, el representarse en esta ò en aquella parte, por estas ó aquellas personas, con mas ó menos propriedad, sobre lo que dilatan su Crítica, los que los censuran, todos son accidentes exteriores, que nada influyen en la substancia de estos Dramas.

Al contrario sucede en los *Mysterios*. No es necesario mas, que seguir el testimonio del mismo Colector Francés y el catálogo que estampa al principio del Tomo II de su Theatro, para conocer su absurdidad. Desde luego se presentan con un número de Actores tan extraordinario, que en alguno pasan de ciento, como sucede en *El Mysterio del Rey que vendrá*. (1) En el de la *Vida y milagros de San Andrés* llegan á ochenta y seis; en el de la *Vida de S. Lorenzo* á cin-

(1) Si por desgracia fuera alguña de esta absurdas composiciones Obra de un Hespaño ¡quánta sería la burla, que harian los Francese con este motivo de nuestro Theatro! Pero tales absurdos ne se conocen sino en el suyo

quenta y seis; en el de *La paciencia de Job* á quarenta y nueve; en el de *La Encarnacion* y *Natividad* á setenta y ocho; y lo mismo sucede en otros muchos, qne por excusar fastidio, no cito ni refiero.

No obstante lo grave de esta deformidad Dramática, es mayor, la que se observa en su contexto y composicion. El Entremés mas ridículo nuestro no es comparable con algunos de los *Mysterios*, que yo he leido. Valga el Testimonio del mismo Colector, que extracta (1) el *Mysterio* intitulado *La Vida de San Christobal*, impreso en Grenoble en 1530, y compuesto por el Maestro *Chevalet* que se intitula *Soberano Maestro* en la composicion de los *Mysterios*, que es en esta forma:

„ Habia en Europa, en el Imperio „ de Diocleciano, un Gigante llamado „ Réprobo, que servia alternativamen„ te á los Reyes, que sabian estimar„ le. Entró pues en el servicio de un So-

(1) Theatr. Franc Tom. II pag. 35 y sig.

„ Soberano de Damasco, y un dia
„ que sus cortesanos hablaban por di-
„ version del Diablo, notando el Gi-
„ gante, que su Príncipe hacía la se-
„ ñal de la Cruz, y habiendo sabido,
„ que éste era un preservativo (talis-
„ man dice el original) contra los la-
„ zos de este enemigo de los hom-
„ bres, sacó por conseqüencia, que el
„ Diablo era mas poderoso que el Rey,
„ que le tenia á su sueldo, y con esto
„ dexó la corte de Siria, para ofrecer-
„ se á su servicio.

„ El Diablo y Réprobo vivieron
„ conformes algun tiempo; pero, pa-
„ seándose juntos un dia, encontraron
„ con una Cruz: el Diablo huyó de
„ ella y no pudo disimular el motivo,
„ y así confesó á su nuevo proselyta,
„ que en otro tiempo habia sido ven-
„ cido sobre un árbol en figura de Cruz.
„ Réprobo tomó entonces su partido;
„ dexó al Diablo y fué, á ofrecerse al
„ servicio de su vencedor: pero ¿quién
„ era este vencedor del Diablo? Atra-
„ viesa este viagero un imperio idóla-
„ tra, y nadie le da razon: en fin ha-

„lla un Ermitaño, que le enseña el „oficio, de pasar á los caminantes de „una orilla á la otra de un rio. Pre„séntasele un dia un Niño: Réprobo „se le echa al hombro ligeramente, „pero, á penas llega con él á la mi„tad del rio, empieza á aumentarse „el peso del Niño de tal suerte, que „no podia sustentarle, y sus rodillas „flaqueaban. El Niño era Jesu-Chris„to, que en este punto se dexó ver „con los rayos de su gloria y se re„montó sobre las nubes. Réprobo fue „al instante, á recibir el santo baptis„mo, en el qual tomó el nombre de „Christobal.

„Un Rey de Lycia, sentido, de „que el Gigante hubiese abandonado „la Religion de sus padres, le hace „prender, y para seducirle, envia á „la prision dos de las mas lindas mo„zas de su serrallo. Christobal, en „vez de acariciarlas, las predica y las „convierte: el Rey furioso condena „al suplicio á las mozas y al Gigante.

„Christobal, atado desnudo á un

„ár-

„árbol, se ve envestido de una gra-
„nizada de flechas; pero todas caen
„á sus pies, sin hacerle daño: la úl-
„tima rechazada de su mismo pe-
„cho, va derecha á clavarse en un
„ojo del Rey. Entonces exclama el
„martir: *en vano imploras el auxilio*
„*de la medicina: no puedes recobrar*
„*tu ojo, sino bañandole en mi sangre.*
„El Principe al instante hace cortar
„la cabeza á Christobal: lava su ojo
„con Sangre del Santo, y recobra la
„vista. Este milagro convierte al Rey
„de Lycia.

„Supónese despues una sangrien-
„ta guerra entre este Rey y Dio-
„cleciano: aquel marcha al combate,
„llevando delante de sus tropas las
„reliquias del Santo, que él ha mar-
„tirizado. Dase la batalla; queda ven-
„cido Diocleciano, y obligado con-
„siguientemente á renunciar su im-
„perio.

Esta es la Obra del *Soberano Maes-tro de los Mysterios.* Infiérase de aqui, quales deben de ser las de los Maestros de inferior laya. En ellas, segun re-

refiere el mismo Colector, (1) no es extraño, el encontrar „ al Ante-Chris-„ to andando apuñadas con dos ver-„ duleras y despues irse á la taberna „ con ellas; ni que Jesu Christo, ca-„ balgado sobre las costillas del Dia-„ blo, vuele al Pináculo. " Debe advertirse, que las dos piezas, en que se hallan estas gracias, no son de las mas antiguas del Theatro Francés, y que alguna de ellas, segun afirma el Colector, es mui estimada. Véase, si son comparables estas absurdas indecencias son nuestros *Autos Sacramentales*.

Prosigue el Colector, diciendo en el lugar citado, (2) que „ Voltaire, „ que exâminó el ingenio de los Dra-„ máticos de todas las Naciones y les „ contrapuso el suyo, es el primero, „ que ha dado (á los Franceses) algu-„ na idea del Theatro Hespañol, con „ la traduccion del *Heraclio* de Calde-„ ron. Este Calderon (prosigue) hizo

„ á

(1) Theatr. Franc. Tom. I. pag. 226 y sig.
(2) Tom. I pag. 169 y sig.

„ á lo menos doscientos *Autos Sacra-*
„ *mentales*, que se representan todavia
„ algunas veces en Madrid á causa de
„ su antigua celebridad.“

Omitiendo por ahora el exâmen del ponderado ingenio de *Voltaire*, y dexando para despues el de la traduccion, que el Colector cita, ¿á quién no causa risa la ligereza y falta de instruccion, por la qual hace subir los *Autos Sacramentales* de Calderon al número de mas de doscientos, siendo este un punto tan obvio y de facil averiguacion para qualquiera que tenga interes, en no pasar por negligente, ligero ó inexâcto?

El Ayuntamiento de Madrid, legatario de Don Pedro Calderon de la Barca, entregó á D. Pedro Pando y Mier todos los *Autos Sacramentales* de este autor conservados en su archivo, para que, formando una Coleccion completa de ellos, la publicase, con el fin de descartar por este medio los muchos, que con notorio agravio suyo se habian atribuido á este sublime Ingenio, segun consta del Prólogo del

Edi-

Editor, que precede á esta Coleccion, impresa en Madrid año 1717. en seis tomos en quarto, por Manuel Ruiz de Murga, que es, la que tengo presente. Estas son las palabras del Prologo: „ Los *Autos* de Don Pedro Calderon de „ la Barca, que con calidades de the- „ soro tuvo hasta ahora ocultos la es- „ timacion, bien lexos de ser olbido, „ son, discreto lector, los que te ofrez- „ co en seis tomos, acomodados al me- „ jor uso y manejo, porque no peli- „ gre el gusto en lo pesado de los vo- „ lumenes. Muchos son los que corren „ impresos por de el mismo autor: pe- „ ro, no habiendo otros originales de „ donde haberlos sacado, que los que „ á mí me mandó entregar esta noble „ y coronada Villa de Madrid, que los „ guardaba en su archivo, quedará des- „ vanecido el engaño, con que se han „ vendido aquellos en la buena fé del „ nombre, á vista de la legítima impre- „ sion de estos. "

A la cabeza de esta Coleccion estampó el Editor á mayor abundamiento el catálogo de los *Autos* comprehendi-

didos en los seis tomos por su órden: los quales, á razon de doce por cada tomo, ascienden solamente al número de setenta y dos. Y, ahunque es verdad, que en la Coleccion de Comedias de este Autor, hecha por su amigo D. Juan de Vera Tassis, reimpresa en Madrid en el 1726, se halla en primer tomo un catálogo de los *Autos Sacramentales* algo mas numeroso, (acaso comprende, los que se le atribuyeron falsamente) no pasa con todo eso del número de noventa y quatro, que ahun no llega á la mitad de los que le asigna el Colector del Theatro Francés: siendo muy de notar, que poco despues de haber hecho la asignacion de los doscientos y mas *Autos Sacramentales* (1) á Calderon, hablando de la monstruosidad fecunda de los ingenios Hespañoles, le atribuye la composicion de mas de doscientas piezas de Theatro. Pues, si, segun el Colector, son mas de doscientos los *Autos* constando por otra parte, que escribió quasi otras tan-

(1) Tom. I pag. 174.

tantas Loas, para representarse con ellos y siendo el número de sus Comedias á lo menos el de ciento y veinte ¿quién podrá concordar unos cálculos y cuentas tan dificiles y discordantes? Solamente aquellos, que no llevan cuenta ni razon, con lo que asientan y aseguran.

Con la exâctitud misma, dexa asentado, como hemos visto, (1) „que „los *Autos Sacramentales* se representan „todavia en Madrid algunas veces á „causa de su antigua celebridad". Este es uno de los pasages, que demuestran mas palpablemente el poco discernimiento del Colector del Theatro Francés, y la servil y esclava puntualidad, con que copia á *Voltaire*, á quien siempre sigue y siempre con la gracia, de jurar por sus aserciones, sin tomarse jamás el trabajo, de rectificarlas, cuya razon le hace incurrir en errores groseros, como le sucede en este caso.

Halló sin duda en las *Obras* de Pedro

(1) Tom. I. pag. 170.

dro Corneille, comentadas por este Coripheo de los Philosofos flamantes, que en la que llama *Disertacion sobre el Heraclio de Calderon*, (1) hablando de los *Autos Sacramentales*, asegura „que „ se representan todavia en Hespaña.“ Por casualidad no faltó á la verdad *Voltaire* en esta asercion, pues efectivamente al tiempo, en que la hizo, podian representarse todavia estas piezas, habiendo impreso la citada *Disertacion*: en el año de 1765, y siendo precisamente este mismo el año, en que faltó su representacion: por lo qual no es extraño, que careciese *Voltaire* de esta noticia. Pero el Colector sin mas exâmen ni crítica se arrojó, á asegurar lo mismo en el año 1780, quando habian ya pasado diez y seis despues de su última representacion en Madrid, que fué en 1764; (2) y quan-

(1) Tom. V pag. 84 Des Actes Sacramentaux qu' on joüe encore en Espagne &c.

(2) Por Real Cédula de 11 de Junio de 1765 se prohibió la representacion de las *Autos Sacramentales* en Madrid, á instancia del

quando estaban enteramente proscriptos de todos los Theatros del Reyno.

Despues de no pocas imposturas (1) y errores que acumula en la misma página y mas adelante, confundiendo los *Autos Sacramentales* con las Comedias y Tragedias, y los defectos de la representacion con los de Dramática, dice (2) „que está persuadido, ser „ la Inquisicion, quien ha promovido „ la tragedia en Hespaña. Creíase (añade) en aquellos siglos de ignorancia, „ que la fé poco firme en el Pueblo „ no podia asegurarse sino por medio „ de grandes espectáculos, y así se hacia

---

del Conde de Teba, Arzobispo de Toledo, alegando principalmente la profanidad de los Actores y la indencia del lugar, donde se representaban.

(1) Tom. I pag. 170 dice: que en el Auto Sacramental intitulado *La Devocion de la Misa*, se celebra ésta en el Theatro: lo que es una infiel interpretacion; pues solo supone el autor, que se está celebrando durante cierto espacio de tiempo; pero es falso, que ésta sea parte de la representacion, como da á entender el Colector.

(2) Tom. I pag. 173.

„ cía, que en ellos hablasen Dios y sus Santos,“ ¿Quién no se pasma, de que los libros, en que se contienen tantas y tan soeces necedades, no solo se compran en Hespaña, sino que son las delicias de no pocos de nuestros Hespañoles, y que no contentos, con darles crédito, se propasan tal vez, á alegar su autoridad por contratestimonio de los mas evidentes y notorios hechos?

La Inquisicion se estableció en Hespaña en el siglo mas ilustrado de la Europa. Tal fué el reynado de D. Fernando el Católico. En el año 1484 se celebraron en Sebilla las primeras sesiones, que tuvo este santo Tribunal en los Reynos de Castilla. En los de Carlos V y Phelipe II, en que se perfeccionó y estendió su establecimiento, llegaron las Artes y Ciencias en Hespaña al incremento, que es notorio. Desde Phelipe III acá ¿se podrá por ventura, dar el título de ignorante á una Nacion, que, ahunque declinase algun tanto de su auge y superioridad en la instruccion, ha producido sin embargo tan gran número

de Escritores sabios y profundos, como manifiesta su Historia Literaria? Ciertamente que en este y otros muchos pasages se manifiesta el Colector del Theatro Francés tan ignorante de ella, como demuestra serlo en las materias relativas á nuestro Theatro. No pudiera haber dicho mas, ni cosa mas oportuna, si hablase de la Francia y de sus *Mysterios*, con relacion al estado de aquel Reyno en los tiempos, en que empezaron aquellas mysticas Representaciones.

Propúsose el Colector sin duda, zaherir á este circunspecto Tribunal con aquellas gracias buscadas, que deleytan tanto á aciertos frivolos, y que son todo el mérito de la eloqüencia de algunos Escritores Franceses (*) y para poder acomodarlas, suponiendole pri-

me-

(*) Poco tiempo hace, que los Franceses reprendian en nuestros Escritores las agudezas y dichos Epigrammaticos, y ahora quanto ellos escriben, todo lo llenan de frios epigrammas, y de frialdades, no solo Celticas y Tranpireicas, sino *Hiperboreas*, á que llaman *Calemburgos*.

meramente dedicado á unos asuntos tan ajenos y distantes de su instituto y dotacion, no reparó, en confundir nuestras Comedias de Santos, nuestras Tragedias y nuestros *Autos Sacramentales*, anunciándolos como una misma cosa: ni se detuvo, en dar la calificacion de ignorantes á los Hespañoles en un tiempo, en que su instruccion tocó el punto, que no ha alcanzado despues Nacion alguna, para que sobre el aparato de tan ridiculos y falsos supuestos cayesen (á su parecer con menos importunidad) los dicterios, con que se enuncia. (1)

Cierra finalmente este Colector

(1) Nada se debe extrañar la preocupacion contra este Tribunal en unas gentes, que tienen la misma en muchas de sus cosas. Nada hay mas ridículo que las patrañas, que yo he leido y oido á los mismos Parisienses relativas á los horrores de su Bastilla. El *Cara de hierro* y otras fábulas, que de ella cuentan, son el motivo de la risa, de quantos sensatos las leen ó escuchan. Con todo eso no faltan mentecatos, que dan crédito á semejantes cuentos.

su capitulo (1) admirando, acáso irónicamente, la fecundidad marabillosa de los ingenios de Lope de Vega y Calderon, con cuyo motivo hace una comparacion digna de trasladarse aquí por su graciosidad extraordinaria. „Ra-„ cine, (dice) que tenia mas ingenio „ que todos los Dramáticos Hespaño-„ les juntos (*) empleó tres años en la „ composicion de su *Phedra*, y con „ con todo eso sacó defectuoso el papel de Hypolito."

Sin

(1) Tom. I. pag. 174. y sig.

(*) Estas ridiculas absolutas de los Criticos Franceses han sido imitadas de algunos nuestros modernos. El ingenioso editor de las *Reflexiones de Tomé Cecial* dice, hablando de mi Egloga intitulada *Los Bereberes*, que *es un Romanzon entre unos Morazos* &c. Vease aqui una bien fundada Critica. Con solas estas palabras está probado, que la materia de los *Bereberes* no es propria de Egloga, que los Morazos no son personages aproposito: que la poesia y estilo no son Bucolicos, y finalmente que en todas ó en las mas de sus partes peca esta Composicion contra las leyes Poeticas. Pero *hoc opus*. Por eso adoptó el medio mas facil y breve, esto es, asentar una bachillería,

Sin duda se olbidó este sábio Colector (mas verosimil es, que nunca lo haya sabido) que el genio Poético es indígena de nuestra Hespaña: que desde los mas remotos tiempos se reconoce en sus Naturales la posesion de un Estro sublime y magniloquo, proprio de la Poesia: que, quando la Francia produxo al Bordelés Ausonio, (1) de cuyas composiciones son el principal mérito las obscenidades, en cuyo órden cedemos voluntariamente á qualquiera extrangero la primacía y magisterio, habia ya siglos, que las Musas Hespañolas se atrevian, á disputar la corona á las del docto Lacio con las Tragedias graves y sentencio-

---

que „*guarnecida con un par de dicterios y desverguenzas* de la cosecha propria, hagan exclamar al barbaro lector, en cuya gracia escribió el Critico: *¡qual le puso. Bravo ingenio!* como dice ridiculizando esta clase de Sabandijas D. Francisco Botello en sus *Cuevas de Salamanca* Lib. VI. pag. 344.

(1) Décimo Magno Ausonio natural de Bordeos, murió año 302. de Christo.

sas del Cordobés Séneca, (1) con la grandiosidad heroyca del inimitable Lucano, (2) igualmente natutal de Cordoba, (á quien solo faltó, para levantarse con el principado de los Epicos, el haber querido formar una Epopeya) y con los discretos y saladísimos Epigrammas del Bilbilitano Marcial, (3) en las Obras de los quales, especialmente en la divina *Pharsalia*, resplandece tanto fuego Poético, que una sola chispa suya seria bastante, á dar espíritu y vivificar á todas las desmayadas y agonizantes Musas de la Francia, sin exceptúar las Lemosinas, á las quales, por participar acaso de una situacion mas cercana á Hespaña, les alcanzó alguna partícula del Entusiasmo

(1) L. Annéo Séneca, hijo de Séneca el Rhetórico, fué maestro de Neron, por cuya órden murió en el año 65 de Christo.

(2) M. Anneo Lucano, victima igualmente de Neron, murió en el mismo año que Séneca.

(3) M. Valerio Marcial natural de Calatayud murió el año 100 de Christo.

mo y Estro Poético, que caracteriza á nuestra Nacion. (1)

Olbidóse tambien el Colector Francés, de que su gran Corneille no fué tenido por ellos en la reputacion de Grande, hasta haber mal- imitado una menos que mediana composicion de uno de los mas triviales de nuestros Poetas. (1) De estas y otras especies igualmente ciertas, que parece imposible, las ignorase, quien escribia sobre tal materia, debia haberse sin duda olbidado el Colector, quando estampó tan ridículas proposiciones.

Pues ¿quién ignora, que en quanto á la natural disposicion para la Dramática, tienen los Hespañoles las ventajas, que manifiestan los efectos mismos? Su inventiva delicada, la sin-

(1) No hacemos mencion de otros Poetas Hespañoles anteriores y posteriores á estos, por evitar prolixidad y pedanteria prologal.

(1) Guillen de Castro, autor de la Comedia intitulada *Las Mozedades del Cid*, de cuya copia formó Pedro Corneille su *Cid*, tiene una baxa calificacion entre nuestros Dramáticos. Parece que nació en Valencia.

gular trama de sus piezas y el enorme numero de ellas son testimonios incontestables de su sobresaliente ingenio y de su Entusiasmo Dramático, cuyas centellas se han explicado en todos tiempos ahun en sujetos de cortos estudios y de muy ajenas y distantes profesiones con la mayor felicidad. En el de D. Esteban Manuel de Villegas llegó á ser tan comun esto, que se consideró obligado, á satirizar esta facilidad como enfermedad endemica, con aquellos sabidos versos: (1)

„Que, si bien consideras, que en Toledo
„Hubo Sastre, que pudo hacer Comedias,
„Y parar de las Musas el denuedo,
„Mozo de mulas eres, haz Tragedias &c.“

¿Y cómo es facil por otra parte, que este divino fuego acompañe los espíritus de unas gentes criadas en tierras floxas, pantanosas, faltas de azufres, sales y substancia, y tan poco favorecidas del calor de Phebo, que á penas madurarian en muchas de ellas sus fru-

(1) Eleg. VII.

frutos, si la industria no los levantase, del suelo, disponiendolos de modo, que puedan recibir mas de lleno los rayos y calor del Sol, que en no pocas de las Provincias de la Francia, si acaso se descubren tal qual vez, no tienen la bastante fuerza, para fomentar, ni dar sazon á la mayor parte de las plantas? De este principio y causa natural proviene aquella mediocridad, que se observa en las mas Obras de ingenio de los Francéses, quienes seguramente jamás alcanzarán en la Poesía y Eloqüencia mas que aquella mediania correcta, propria de ingenios débiles y poco vigorosos: y de aquí nace igualmente el asombro, que causa á estos la generosa sublimidad de las Composiciones Hespañolas, en las quales, si hay defectos, son ciertamente muy faciles de corregir con las reglas del Arte, sabidas por qualquiera, que quisiere dar algunos breves momentos á su estudio. Tan arduas tan abstrusas son las arcanidades de la Poetica.

Entre los ingenios Franceses acaso es uno de los mas comunes el de Ra-

ci-

cine, tan exâgerado del Colector Francés. Todos los que tienen idea del verdadero mérito de la Poesía, reconocen esta verdad. Ahun el lugar, que ocupa entre los mismos Trágicos Franceses, que no es ciertamente el primero, le debe mas á su exâctitud en la observancia de las reglas y á la prolixa escrupulosidad, con que trabajó sus piezas, que á la fuerza y masculinidad de su ingenio ni á la viveza y fuego de su imaginacion. El Autor de *Los tres siglos de la Literatura Francesa*, (1) haciendo análysis del ingenio de este Trágico, refiere (2) la opinion del docto *Olivet*, famoso comentador de Ciceron, el qual, siguiendo la del Duque de Borgoña en el Parangon entre *Racine y Corneille*, asienta, que „aquel era hombre de mas „entendimiento, y este de mayor in-

ge-

(1) A este juicioso Crítico notan de parcial los adoradores de Voltaire, Diderot y otros, á quienes censura justamente.

(2) Tom. IV en el Arric. de este Poeta, pag. 11.

genio. « Esta expresion, que quasi ha quedado por proverbio á los Franceses, manifiesta, que el mérito de Racine consiste, en lo que sudó y trabajó sus Tragedias, al paso que el de Corneille estriba en la sublimidad y en la inventiva, que suponen debió á la naturaleza: bien que yo creo, haberla debido mas al estudio, imitacion y manejo de nuestros Dramáticos; en cuyo caso ya se ve la inferioridad, en que debe quedar respecto á estos el decantado ingenio de Racine.

La *Athalia* de este Poeta pasa por la pieza principal de sus Composiciones; pero ella misma es el mayor testimonio de la imbecilidad del ingenio de su Autor; pues, ahun introduciendo en ella el extraordinario número de trece interlocutores, ademas de varias tropas ó acompañamientos (recurso comun de los que no son capaces, de sostener la intriga y movimiento de una accion Dramática, sin barrenar la verisimilitud) la misma afectada regularidad y el Helenismo, con que procuró suplir la falta de su ingenio,

nio, está indicando, que no debió salir de la privada representacion de un Colegio de Niñas, que fue el primer destino de esta Tragedia.

Segun esto, ¿qué extraño deberá ser, que este Héroe de la Dramática Francesa emplease tres años en la composicion de su *Phedra*, y que al fin de ellos dexase estropeado el papel de Hypólito, como afirma el Colector, quando toda la Tragedia, si se exâmina, envuelve los mas considerables defectos, no siendo el menor de ellos la eleccion de una accion tan abominable y llena de horror á los ojos ahun de los menos escrupulosos y delicados?

La famosa Dumeny, actriz de sobresaliente mérito, y que principalmente brillaba en el papel de *Phedra*, segun la opinion comun de los inteligentes, representó en el verano del año 1766, estando yo en Paris, esta Tragedia: y, ahunque ya por sola su lectura habia formado bien baxo concepto de esta pieza, me desagradó en tanto grado, al ver mas sensiblemente heridas en su declamacion la decencia

cia y la verosimilitud, què propuse, no volver á su representacion. Tiempo llegará, en que los preocupados toquen en el exâmen de estas piezas famosas unas verdades, que acaso ahora, al anunciarlas, serán tenidas por sueños y delirios, y escandalizarán la pusilidad de los talentos limitados.

Don Joseph de Cadahalso, aquel sublime genio, que coronó su mérito con una gloriosa muerte, (1) habia ya hecho el elogio del estilo de la *Phedra* en parte, quando, hablando de la célebre Relacion de *Taramenes*, se enuncia en los siguientes términos: (2) En „la tal *Phedra* hay una Relacion cam„panuda, hinchada y pomposa, de la „misma naturaleza, de las que critican „tanto en nuestros pobres Autores del „siglo pasado.“ El mismo traduxo en demostracion de su aserto esta relacion lite-

(1) Murió en el sitio de Gibaltar en la noche del 26 de Febrero de 1782 corriendo las trincheras, del golpe de una granada.

(1) *Los Eruditos á la violeta* Lec. II pag. 21 y en el *Suplemento* pag. 35.

teralmente en prosa, y la reduxo despues á la forma de nuestras Relaciones con particular felicidad, para hacer patente á los idolatras del Theatro Francés, que, quando sus Poetas se proponen imitar nuestra sublimidad, ó como ellos dicen, nuestro *Phebus*, ó han de traducirnos, como sucede en algun pasage de esta Relacion, ó han de quedar siempre en una inferioridad ridícula y vergonzosa, que ellos solamente no conocen. Tales son las sublimidades de Racine, aquel ingenio Francés „ su„ perior á todos los Dramáticos Hes„ pañoles juntos“ en la opinion del Colector de su Theatro.

Pero ¿qué extraño es, que este incurra en tan groseros y absurdos errores, llevando, como queda dicho, por su guia el espíritu y autoridad del Oraculo de los modernos Philosophos, y aquella deydad, á cuyos desbarros y paradoxas ha erigido aras la necedad y el libertinage? Voltaire, aquel ingenio audaz y bullicioso, que se juzgaba degradado, siempre que no se producia con novedad, ahunque fue-

se

se á pesar de su mismo conocimiento; aquel, de quien era el principal dote, el explicarse con bastante gracia, ahunque sacrificando las mas veces para ello la verdad y la decencia, publicó en el año 1764 *El Theatro de Pedro Corneille* con ciertos Comentarios, que dedicó á la Academia Francesa, en doce tomos. No es necesaria la mayor especulacion, para comprender, que su intento en esta Obra no fué otro, que el deslustrar la fama y nombre del Príncipe de los Trágicos Franceses, aspirando por esta torpe maniobra, á derribarle del trono, que su merito y el consentimiento y aplauso general de la Nacion le habia erigido. Pues ¿qué otro fin pueden tener aquellas perpetuas Notas y perdurables interpunciones, con que salpica todas las Obras de aquel ingenio? Verdaderamente parece, que no llevó mas objeto, que poner en claro y manifestar mas de vulto los descuidos, en que incurrió Corneille, en un caso, en que debia colocar todo su esmero y diligencia, en descubrir las gracias y excelencias de la Obra, que co-

men-

mentaba, realzándolas con sus oportunas explicaciones, que es el natural oficio de los Comentadores, que proceden con la buena fé, tan poco conocida de éste.

Una de las mas célebres Tragedias de Pedro Corneille, es el *Heraclio*, colocada en el tomo V de esta Coleccion. Creese con bastante fundamento, que este Trágico Francés imitó algunos pasages de la Comedia de Calderon intitulada: *En esta vida todo es verdad y todo mentira*, forjada sobre el mismo suceso de la Historia Imperial, así como trasladó de otros Poetas nuestros lo mas digno y sublime de sus Tragedias. Propúsose *Voltaire*, no averiguar la verdad, porque estas indagaciones no le eran geniales, sino buscar razones, con que desfigurarla. Para esto, valiéndose del Abate *Beliardi*, Cónsul General de Francia en esta Corte, remitió á ella en el año 1763 cierta especie de Interrogatorio, para que por su contexto se recojiesen algunas épocas y noticias, que exîgia para la comentacion del *Heraclio*, que estaba disponiendo. Yo fui acaso de los pri-

primeros, á quienes se intentó, encargar estas averiguaciones, á que, hallé conveniente, negarme, previendo el triste uso, que habia de hacerse de mis noticias y trabajo. Con este motivo mejoró de mano el encargo, (no de fortuna) que, segun parece, se fió á D. Gregorio Mayans, el qual, por lo que el mismo *Voltaire* afirma en la *Prefacion* de esta Tragedia y por otras especies, que en ella se advierten, no solo le envió un exemplar (*) de la Comedia de Calderon, sino tambien le comunicó en desempeño del encargo algunas anécdoras, que, si fueron exâctas, tuvieron la desgracia, de haber parecido en aquella Obra muy ridiculamente desfiguradas: pues no es creible, que Mayans incurriese en los absurdos, que se hallan en la *Disertacion* del comentador sobre

(*) Recomienda por raro, y como del tiempo del mismo Calderon, este exemplar; pero ni es raro, pues yo he hallado muchos, ni debió hacerse uso de el, por ser acaso el mas incorrecto que hay entre todos los que se conocen impresos de esta Comedia.

bre la expresada Comedia: *En esta vida todo es verdad y todo mentira*, puesta al fin de la Traduccion de ella por el proprio *Voltaire*, cuyo exâmen me reservo para despues. Entretanto paso, á exâminar esta traduccion, que imprimió, al parecer, como por muestra del Theatro Hespañol, y para que, comparada con la Tragedia Francesa, se viesen mas de vulto las gracias, que él se imaginaba en ésta, y las absurdidades de aquella. Para mayor instruccion del lector es indispensable, copiar una parte del original Hespañol, á fin de que, cotejado con la Traduccion, se toque desde luego la mala fé del Traductor, su ignorancia y su impuntualidad.

LXIII

COMEDIA FAMOSA,

EN ESTA VIDA TODO ES VERDAD Y TODO MENTIRA,

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Personas que hablan en ella:

PHOCAS.
HERACLIO.
LEONIDO.
ASTOLFO.
ISMENIA.
LISIPO.
FEDERICO.
CINTIA.
LIVIA.
LUQUETE, *Gracioso.*
SABAÑON, *Gracioso.*
DAMAS.
MUSICOS.
SOLDADOS.

ACOMPAÑAMIENTO.

JORNADA PRIMERA.

Descùbrese el Theatro, que será de monte; y tocan à un lado caxas y trompetas y á otro instrumentos mùsicos, y salen por una parte Soldados y Phocas detrás, y por otras Damas y detrás Cintia.

Dentro.

Viva Phocas.

PHOCAS *dentro.*

Cintia viva,
decid, soldados, al verla.

DAMAS *dentro.*

Viva Cintia.

CINTIA *dentro.*

Phocas viva,
repitan las voces vuestras.

Dentro onos.

Vivan Cintia y Phocas.

Dentro otros.

Vivan

PHOCAS.

Y hagan salva á su belleza
los militares estruendos
de caxas y de trompetas.

CINTIA.

Y hagan á su vista salva
himnos, canciones y letras.

Salen todos, y canta la Música.

MUSICA.

El nunca vencido Marte,
el siempre vencedor Cesar,
á los montes de Trinacria
en hora dichosa venga.

CINTIA.

En hora venga dichosa
tanto, que halle á su obediencia
con siempre rendido afecto
su patria á sus plantas puesta.
En fe de cuyas lealtades
tengo de ser la primera
yo, que, besando su mano,
mi corona á su pie ofrezca;
porque, posttándome yo,

(¡oh temor quanto me fuerzas, aparte
viendo el poder de un tirano!)
á la majestad suprema
de tan glorioso héroe, el mundo
en mi rendimiento vea,
que toda Trinacria en mí
yace rendida y sujeta,
diciendo en la voz de todos
ufana, alegre y contenta:
Ella y la Mùsica.

El nunca vencido Marte,
el siempre vencedor Cesar &c.

Tocan caxas y clarines.

PHOCAS.

Fuerza es, que en hora dichosa
venga, heroyea Cintia bella,
quien viene, á lograr aplausos,
donde pensó, hallar ofensas.
Bien temí, ahunque coronado
de tantos laureles venga,
á ver la eminente cumbre
que fué mi cuna primera,
hallar en sus campos antes
oposiciones que fiestas;
porque nadie es en su patria
tan felíz, como en la ajena;
mayormente, quando vuelve
tras tantos años de ausencia.
Pero, viendo, que ha sabido
politicamente cuerda,

la razon de estado, hacer
sacrificio de la fuerza,
en prémio del rendimiento,
con que me admites y aceptas,
palabra, Cintia, te doy,
de que en la paz te mantenga
de tu reyno, sin que en tí
satisfaga ni en tu tierra
la hidrópica sed de sangre
de mi heredada soberbia.
Y, porque conozcas, si es
tan nunca usada clemencia
privilegio, que ninguno
hasta hoy gozó, escucha atenta;
que quieren mis vanidades,
ya que mi orígen me acuerdan
estos pàramos, gloriarse,
de que à mí solo me deba,
y no al lustre de mi sangre,
las adquiridas grandezas,
con que, aborto de estos montes,
doy á estos montes la vuelta.
Aquellas dos altas cimas,
que en desigual competencia
de fuego el Volcan corona,
y ciñe de nieve el Etna,
fueron mi primera cuna:
(yá lo dixe) sin que en ellas
tuviese ma, padres que
las víboras, que en sí engendran.
Leche de lobas, infante
mə alimentó alli en mi tierna

edad

edad, y en mi edad adulta
el veneno de sus hierbas:
en cuya bruta crianza
dudó la naturaleza,
si era fiera, ó si era hombre,
y resolvió, al ver, que era
hombre y fiera, que creciese
para rey de hombres y fieras.
Y asi en primer vasallage
me juraron la obediencia
quantas, desnudas las garras,
quantas, armadas las testas,
tributaron destrozadas
á mi sañuda obediencia
vestido y vianda en piel,
y cadáver; de manera,
que á mi furia sin segunda
dos frutos daba mi diestra
en el horror, que me adorna,
y el manjar, que me alimenta.
En esta pues crianza bruta
me halló bandida la fiera
milicia de unos soldados,
que en la intrincada maleza
del monte se mantenia
de hurtos, robos y tragedias.
De la Justicia acosados
iban de una en otra tierra,
quando encontrando conmigo,
absortos à la extrañeza,
de ver racional lo bruto,
para que los defendiera,

me hicieron su capitan,
cuya familia pequeña
á mi fama en pocos dias
creció á copia tan inmensa,
que puse en contribucion,
no solo de las aldeas
vecinas tímido el vulgo,
mas, pasando mis empresas
á populosas ciudades,
las reduxe á mi obediencia.
Dexemos en este estado
mis tiranicas violencias,
sin que tu padre, que entonces
reynaba en la Isla, pudiera
de mi orgullo resistir
la traydora inobediencia,
y vamos, á que Mauricio,
de Constantinopla Cesar
á Italia pasó en venganza,
de que negaba soberbia
los feudos al Sacro imperio,
talando tan sin defensa
sus campañas, que no hubo
entonces muro ni almena,
que no viese tremolada
la Aguila de sus banderas.
Tu padre, atento al peligro,
que ya llamaba à sus puertas,
con generales perdones,
(oh razon de estado necia,
¡qué no harás, dí, si hacer sabes
del delito conveniencia!)

llamó auxîliares mis tropas
en su favor, y yo, al verlas,
empleadas en mas noble
generoso asunto, vuelta
la que empezó por infamia
en blason, salí con ellas,
incorporado en las huestes
de sus milicianas levas,
al opósito á Mauricio
con tan favorable estrella,
que, de poder á poder
medidas entrambas fuerzas,
murió en campaña á mis manos,
con que, sus pompas deshechas,
desvanecidos sus triunfos,
aclamándome la inmensa
voz de tantos su caudillo,
ya por mar y ya por tierra,
pude seguir el alcance,
hasta dar vista á la excelsa
corte de Constantinopla,
que, soberbiamente opuesta
á tanto raudal de estragos,
trató, ponerse en defensa.
Cruel sitio planté á sus muros,
sin que retirar pudieran
mis armas de sus recintos
de cinco estíos la fiera
saña del sol, ni de cinco
inviernos la helada yerta
ira de nieve y de escarchas;
hasta que en ruinas envuelta,

desahuciada de la hambre,
y de las armas opresa,
á pesar de mil lealtades
me coronó por su Cesar;
en cuyas altas conquistas
desde la faccion primera
hasta la última, que fue,
dexar reducida y quieta
la oriental parte de Europa,
seis lustros gasté por treinta
círculos, que ví del sol.
Testigos las canas sean,
que la mano desaliña,
quando juzga que las peyna.
Y, ahunque, volviendo á Trinacria
hoy, bastantes visos tenga
esta presuncion, de que
vengo á conseguir en ella
la vanidad, de que, quien
bandido me vió, me vea
coronado rey, hay otras
dos razones, que me muevan;
para cuyas dos distintas
proposiciones opuestas
de rencor y amor, segunda
vez te he menester atenta.
Eudoxia, que de Mauricio
tan amante esposa era,
que en las lides le seguia,
la noche, segun me cuentan
diversos vasallos suyos,

que él murió, en su fuga ella
con los dolores del parto,
ni bien viva ni bien muerta,
en manos de Astolfo, un noble
anciano, cuya experiencia,
antes de dar la batalla,
en no sé qué conveniencias
vino á hablarme embaxador,
(de suerte, que si le viera,
le conociera dió á luz,
si es que hay luz en las tinieblas,)
un tierno infante y con él
la vida; el qual, viendo apenas
de su dueño en su poder
el hijo con tan deshecha
fortuna, porque jamas
à dar en mis manos venga,
dicen, que con él del monte
se retiró á la aspereza,
donde hasta hoy no se ha sabido,
que uno y otro viva ó muera.
Quédese esto aquí, y pasemos
á otra noticia ahun mas que esta
extraña: pero á ninguno
inverisimil parezca,
que concurran parecidos
dos sucesos; que no hubiera
admiracion, si tal vez
la historia mas verdadera
no se hiciera provechosa
en los prodigios, que cuenta.
Irifile, una aldeana

tan divinamente bella,
que, á ser la hermosura imperio,
la jurára amor por reyna,
dueño fue de mi albedrio:
que no hay tan ruda fiereza,
que no se rinda al amor,
ni tan constante belleza,
que, del trato persuadida,
á quien la adore, aborrezca.
Esta pues, el dia, que yo
llamado vine, en su aldea
en cinta quedó, asistida
de quien con mi confidencia
atento me aseguró,
que apenas llegó la nueva
de mi victoria á su odio,
quando, sintiendo la ausencia,
que el alcance ocasionaba,
trató seguirme, resuelta,
á no quedarse sin mí:
al preciso riesgo expuesta
de sus deudos, con el parto
que ya esperaba tan cerca;
y que, con ella viniendo,
erró del monte la senda,
donde, cerrando la noche,
entre dos incultas peñas
la asaltaron los dolores;
y él con la súbita pena
de su desabrigo, yendo
à ver, si por dicha hubiera,
donde albergarla, siguió

ñna luz ; en cuya ausencia,
segun ella dixo , quando
volvió con gente por ella,
un hombre llegó al gemido,
à quien turbada ù atenta,
porque el interés ú el miedo
de mi enojo le pusiera
en mayor obligacion,
le reveló , cuyo era
el fruto infelíz , que ya
lloraba sobre la hierba;
añadiendo , que , si acaso
la dexaba el dolor muerta,
para que fuese creido
de mí , le daba por señas
una cifra de mi nombre
en una lámina impresa
de oro , que yo le habia dado
de mi matrimonio en prendas;
y que finalmente , oyendo
génte , se volviò à la sierra,
ladron del parto y la joya,
sin que por mas diligencias
que hiciesen , lo que duró
la vida à Irifile bella,
fuese posible , el hacer,
que hurto ni ladron parezca.
Y , siendo así,que hasta hoy
no me dió el valor licencia,
para que dexar pudiese
tan tas victorias suspensas,
ya que , como he dicho , todo

el Levante á mi órden queda,
vuelvo con los dos afectos
de amor y odio, ira y terneza,
á buscar hoy en Trinacria
dos vidas, que me atormentan
ignoradas: una, en fé
de la medrosa sospecha,
de que haya de Mauricio
sucesion, que alterar pueda
en ningun tiempo el Imperio
que le toca por herencia:
y otra en fé del sentimiento,
de que la mia perezca.
Y así, para coronar,
ò sea varon, ó sea hembra,
á quien con mis señas halle,
y dar muerte, á quien sin ellas
esté, tambien vengo expuesto,
á que en la Trinacria tierra
no me ha de quedar poblado,
monte, risco, gruta y peña,
que no registre, no busque,
no solicite, no inquiera
tronco á tronco, rama á rama,
hoja á hoja y piedra à piedra,
hasta que, hallado, ó no hallado,
en el uno el temor venza,
ó en el otro la esperanza
ò bien se logre ò se pierda.

CINTIA.

Si estuviera yo capaz
de iguales causas, hubiera

hecho sin tí en busca suya,
señor, quantas diligencias
al humano poder fuesen
posibles: mas, ya que llega
tan tarde á ní la noticia,
lo que puedo hacer en ella,
es asistirte, y en tanto
que general bando se echa
con premiò y castigo á quien,
ó sospechoso lo sepa,
ù obediente lo descubra,
ven, donde descansar puedas
de tantas prolixas marchas.

PHOCAS.

¿Qué descanso hará que tenga,
quien temeroso imagina,
ni quien codicioso piensa?
Mas vamos, Cintia, porque
la primera diligencia
empiece el bando.

CINTIA

Vosotras,
para que desde aqui vean
el alegre regocijo,
con que mi corte le espera,
como à primicias del gozo.
volved al tono y la letra:::

PHOCAS.

Y vosotros á la salva
de caxas y de tromperas:::

CINTIA.

diciendo en sonoros ecos:::

PHO-

PHOCAS.

diciendo en voces diversas:::

MUSICOS.

El siempre vencedor Marte,
el nanca Vencido Cesar &c.

Unos.

Viva Cintia.

Otros.

Cintia viva.

Unos.

Viva Phocas.

Otros.

Viva.

La Traduccion de Voltaire es, como se sigue:

LA COMEDIE FAMEUSE

DANS CETTE VIE TOUT EST VERITE

ET TOUT MENSONGE.

PREMIERE JOURNEE.

Le theatre represente une partie du mont Etna: d' un coté on le tambour et on sonne la trompette: de l' autre on joü du luth et du théorbe: des Soldats s' avancent á droite,

et

et Phocas parait le dernier, les Dames s^{e} avancent á gauche, et Cintia, reine de Sicile parait la derniere. Les Soldats crient, *Vive Phocas*: Phocas repond, *Vive Cintia*. Alors les Soldats et les Dames crient de toute leur force, *Vive Cintia et Phocas*.

Quand on á bien crié, Phocas ordonne á ses tambours et á ses trompettes, de battre et de sonner en l^{e} honneur de Cintia. Cintía ordonne á ses musiciens de chanter en l^{e} honneur de Phocas; la Musrique chante ce couplet:

(1) *Sicile, en cet heureux jour*
voi ce héros plein de gloire,
qui regne par la victoire,
mais encor plus par l^{e} amour.

Apres qu^{e} on á chanté ces beaux vers, Cintia rend hommage de la Sicile á Phocas: elle se felicite d^{e} etre la premiere á lui baiser la main: » Nous sommes tous heureux, lui dit elle, de nous mettre aux pieds d^{e} un héros si glorieux: en suite cette belle Reine se tournant vers les spectateurs leur dit; C^{e} est la crainte quí me fait parler ainsi: Il faut bien faire des complimens a un tyran. « La Musique recommence alors, et on repete, que Phocas est venu en Sicile par un heureux hazard. L^{e} empereur Phocas prend

(1) Il ya dans l^{e} original mot à mot:
Que ce Mars jamais vaincu.
Que ce Cesar toujour vainqueur,
vienne dans une heure fortunée
aux montagnes de Trinacrie.

alors la parole; & fait ce recit, qui, comme on voit, est tres ápropos.

Il est bien force, que je vienne ici dans une heure fortunée, car jᵉ y trouve des aplaudissemens, et je pouvais y entendre des injures. Je suis né en Sicile, comme vous savez, et quoique couroné de tant de lauriers jᵉ ai craint, quᵉ en voulant revoir les montagnes qui ont eté mon berceau, je ne trouvasse ici plus dᵉ oposítions que de fétes, attendu, que personne nᵉ est aussi heureux dans sa patrie, que chez les etrangers, surtout quand il revient dans son pays aprés tant dᵉ années dᵉ absence.

Mais voyant que vous éres politique et avisée et que vous me recevez si bien dans votre royáume de Sicile, jé vous donne ici ma parole, Cintia, que je vous maintiendrai en paix chez vous, et que je nᵉ etaindrai ni sur vous ni sur la Sicile, la soif hydropique de sang de mon superbe heritage : et à fin que vous saichiez quᵉ il nᵉ y á jamais eu de si grande clemence, et que personne jusqᵉ á prèsent nᵉ a joui dᵉ un tel privilege, ecoutez attentivement.

Jᵉ ai la vanité deᵉ avouer, que ce smontagnes et ces bruieres mᵉ ont done la naissance, et ces bruieres mᵉ ont doné la naissance, et que je ne dois quᵉ á moi seul, non á un sang ilustre, les grandeurs, on je suis monté. Avorton de ces montagnes, cᵉ est grace á ma grandeur, que jᵉ y suis revénu. Vous voyez ces sommets du mont Etna, dont le feu et la neige se

dis-

disputent la cime : c' est là que j' ai ete nourri, comme je vous l' ai dit : je n' y connus point de pere : je ne fus entouré que de serpens: le lait de louves fut la nourriture de mon eufance ; et dans ma jeunesse, je ne mangai que des herbes. Elevé comme une brute, la nature douta long tems, si j' etais homme ou bete: et resolut en fin, en voyant, que j' etais l' un et l' autre, de me faire commander aux hommes et aux betes. Mes premiers vassaux furent les griffes des oiseaux et les armes des hommes, contre les quels je combatis : leurs corps me servirent de viande, et leurs peaux de vêtemens.

Comme je menais cette belle vie, je rencontrai une troupe de bandits, qui poursuivis par la justice se retiraient dans les epaisses forets de ces montagnes, et qu' y vivaient de rapine et de carnage. Voyant, que j' etais une brute raisonable, ils me choisirent pour leur capitaine; nous mimes á contribution le plat pays: mais bient tôt nous elêvant á de plus grandes entreprises, nous nous emparames de quelques villes bien peuplées ; mais ne parlons pas des violences que j' exerçais. Votre pere regnait alors en Sicile, et il n' etait assez puissant pour me resister : parlons de l' empereur Maurice, qui regnait alors á Constantinople. Il passá en Italie, pour se venger de ce qu' on lui disputait la Souveraineté des fiefs du Saint empire Romain. Il ravagea toutes les campagnes, et il n' y eu ni hameau ni ville, qui ne tremblât en voyant les aigles de ses etandarts.

Votre pere le roi de Sicîle, que voyait lᶜ orage aprocher de ses Etats, nous accordá un pardon general á nos voleurs et à moi j(ó sottes rasons deᶜ etatᶜ) il eut recours à mes bandits comme á des troupes auxilieres et bientot mon metier infame devint une occupation glorieuse. Je combattis lᶜ empereur Maurice avec tant de succés, quᶜ il mourut de ma main dans une bataille. Toutes ses grandeurs, tout ses triomphes sᶜ evanouirent: son armée me nomma son capitaine par terre et par mer: alors jé les menai á Constantinople, qui se mit en defense; je mis le siege devant sés murs pendant cinq années, sans que la chaleur des etés, ni le froid des hyvers, ni la colere de la neige, ni la violence du soleil me fissent quitter mes tranchées: en fin les habitans presqᶜ ensevelis sous leurs ruines et demi morts de faim se soumirent à regtet et me nommerent Cesar. Depuís ma premiere entreprise jus quᶜ à la dernier, qui á eté la reduction de lᶜ Orient jᶜ ai combattu pendant trente années. Vous pouvez vous en apercevoir á mes cheveux blancs, que ma main ridée et mal propre peigne assez rarement.

Me voila à present revenu en Sicile: et quoi quᶜ on puisse presumer qᶜ jᶜ y reviens par la petite vanité de montrer á mes concitoyens celui quᶜ ils ont vû bandit et quᶜ est a present empereurll, ai pourtant encor deux autres raisons de mon retour. Ce deux raisons sont des propostions contraires, lᶜ une est la rancune, et lᶜ autre lᶜ amour. Cᶜ est ici, Cintia, qᶜ il faut me post attention. Eudo;

Eudoxe qu' etait femme et amante de Maurice, et qui le suivait dans toutes ses courses; la nuit, comme le jour (à ce que m' ont dit plusieurs de ses sujets) fut surprise des douleurs de l' enfantement le jour, que j' avais tuè son mari dans la bataille: elle accouchá dans le bras d' un vieux gentilhomme nommé Astolphe, qu' etait venu en ambassade vers moi de la part de l' empereur Maurice, un peut avant la bataille, je ne sais pour quelque affaire. Je me souviens trés bien de cet Astolphe, et si je le voyais, je le reconnaitrais. Quoi qu' il en soit, l' imperatrice Eudoxe donna le jout à un petit enfant (si pourtant on peut donner le jour dans le tenebres.) La mere mourut en accouchant de lui. Le bon homme Astolphe se voyant maitre de cet enfant, craignit qu' on ne le remit; on pretende, qu' il se est enfermé avec lui dans les cavernes du mont Etna, et on ne sait aujourd' hui, s' il est mort ou vivant.

Mais laissons cela et passons à une autre avanture: elle n' est pas moins etrange et cependant elle ne paraîtra pas invraisemblable; car deux aventures pareiles peuvent fort bien arriver. On admireles historiens, et on ne tire du profit de leur lecture, que quand la verité de l' histoire tient du prodige.

Il faut, que vous sachiez qu' il y avait une jeune paysane nommèé Eriphile. L' amour aurait jure, qu' elle etait reine; puis qu' en effet le' empire est dans la beauté: elle fut dame de

mes pensées: Il nᵉ ya comme vous savez, si fiere beauté, qui ne se rend à lᵉ amour. Or, madame, le jour quᵉ elle me donna rendez vous dans son village; je la laissai grosse. Je mis aupres dᵉ elle un confident attentif.

Quand jᵉ eus vaincu et tuè lᵉ empereur Maurice, ce confident mᵉ aprit quᵉ a peine la nouvelle en etait venue aux oreilles dᵉ Eriphile, que, ne pouvant suporter mon absence, elle resolut de venir me trouver: elle prit le chemin des montagnes; les douleurs de lᵉ enfantement la surprirent en chemin dans un desert: mon confident, qui lᵉ accompagnait, alla chercher du secours, et voyant de loin une petite lumiere, il y courut. Pendant ce tems la un habitant de ces lieux incults arriva aux cris dᵉ Eriphile: elle lui dit qui elle etait, et ne lui cacha point, que jᵉ etait le pere de lᵉ enfant; elle crut, lᵉ interesser davantage par cette confidence, et craignant de mourir dans le douleus quᵉ elle resentait, elle remit entre les mains de cet inconnu mon chifre gravè sur une lame dᵉ or, dont je lᵉ avais fait present.

Cependant mon confident revenait avec du monde: lᵉ inconnu disparut aussitôt, emportant avec lui mon fils, et le signe, avecle quel on pouvait le reconnaitre. La belle Eriphile mourut, sans qᵉ il nous ait eté jamais possible, de retrouver ni le voleur ni le vol. Je vous ai deja dit, que la guerre et mes victoires ne mᵉ on pas laissé le tems, de faire les recherches necesaires. Aujourdᵉ hui, comme tout

l' Orient est calme, ainsi que je vous l' ai dit, je reviens dans ma patrie rempli de deux sentiments de tendresse et de haine, pour m' informer de deux vies, qui me tourmentent, l' une est celle du fils de Maurice, l' autre de mon propre fils.

Je crains, qu' un jour le fils de Maurice ne herite de l' empire; je crains, que le mien ne perisse: j' ignore meme encor, si cet enfant est un fils ó une fille. Je veux n' epargner ni soins ni peines: je chercherai par toúte l' isle, arbre par arbre, branche par branche, feuille par feuille, pierre par pierre jusqu' á ce que je trouve ou je ne troue pas, et que mes esperances et me craintes finissent.

CINTIA.

Si je avais sû votre secret plustôt, j' aurais fait toutes les diligences possibles: mais je vais vous seconder.

PHOCAS.

Que repos peut avoir celui qui craint et qui souhaite? Allons, ne differons point.

CINTIA. *á ses femmes.*

Allons, vous autres pour primices de la joye publique, recommencez vos chants.

PHOCAS.

Et vous autres battez du tambour, et sonnez de la trompette.

CINTIA.

Faites redire aux échos:

PHOCAS.

Faites resonner vos differentes voix:

Sicile, en cet heureux jour
voi ce heros : plein de gloir
qui regne par la victoire,
mais encor plus par l' amour.

UNE PARTIE DU CHOEUR.

Que Cintia vive: vive Cintia.

L' AUTRE PARTIE.

Que Phocas vive : vive Phocas.

La menor atencion, que se coloque en el cotejo de esta traduccion con su original, basta á descubrir la falta de conocimiento, ó la sobra de malicia, con que está hecha, ó por mejor decir, la grosera ignorancia y torpe malignidad, que ella misma está arrojando á los ojos de qualquiera imparcial; pues concedida graciosamente al traductor la licencia, de trasladar á una mala prosa los hermosos versos, y las recíprocas é interrumpidas aclamaciones, con que empieza nuestra Comedia en consideracion á la pobreza prosódica y á la infacundia (*) la de lengua Francesa, no alcan-

(*) Sea dicho con perdon de cierros Periodicos, y Sota-Criticos que en esto, de entender de *Facundia* y de versos de Ju-

canzo yo, por qué razon haya de referir el traductor obliquamente unas expresiones tan faciles de verter en su lenguage. No hay verdaderamente otra, que ó la de no entender el hermoso juego de theatro, que forman estas ingeniosas y magníficas aperturas, desconocidas de la esterilidad Francesa, perdurablemente cohonestada con el especioso título de sacrificio á la miserable verisimilitud, ó la de querer defraudar de este notorio mérito la

---

venal, son muy iguales: pues quasi siempre los alegan en contrario sentido tragandose como Cerezas con hueso los sarcasmos de este Satyrico. Qué de lindezas podrian decirse sobre este particular si me fuese decoroso. Contentome con aplicarles aquella sabida copla hecha á unos malos Latinistas *eiusdem farinae*:

Talentazo Soberano
Canaleja, Jerubin
y el Doctor Calabazano.
Ellos no saben latin;
mas tampoco Castellano.

¿Quién entendería que *Ludia* en latin, significaba una *Ludia* en Castellano sino por agudeza de este interprete? Y es esto solo?

la pieza original, presentandola con un disfráz ridículo á los ojos del rebaño infeliz de los admiradores de este sublime genio, y aspirando por este medio, á propagar en él mas y mas las falsas ideas y el desprecio de nuestro theatro. Pues ¿qué concepto, que no sea muy baxo, se podría formar de un Drama, que originalmente fuese concebido en los términos, en que le presenta la traduccion Francesa? Para mayor demostracion de su ímpuntualidad deforme, y en gracia de los que ignoran la lengua Francesa, juzgo necesario, verter literalmente este trozo, venciendo el fastidio y repugnancia, que debe originarse de tan impertinente ocupacion.

»LA COMEDIA FAMOSA.

»*EN ESTA VIDA TODO ES VERDAD*

»*Y TODO MENTIRA.*

»PRIMERA JORNADA.

»El theatro representa una parte del mon»te Etna: á un lado se toca el tambor y la »trompeta: al otro se toca el archilaud y la »thior-

»thiorba: van saliendo soldados por la de-
»recha, y Phocas parece el último: van sa-
»liendo damas por la izquierda, y Cintia, Rey-
»na de Sicilia parece la última. Los solda-
»dos gritan: *Viva Phocas*: Phocas responde:
»*Viva Cintia*: *Vamos, soldados, decid, en vién-*
»*dola, Viva Cintia.* Entonces los soldados y
»las damas gritan con toda su fuerza: *Viva*
»*Cintia y Phocas.*

»Despues que han gritado bien, Phocas
»manda á sus tambores y á sus trompetas, que
»toquen en honor de Cintia: Cintia manda á
»sus músicos, que canten en honor de Phocas,
»y la música canta esta copla:

Sicilia, en tan feliz dia
vé este héroe lleno de gloria,
que reyna por la victoria,
pero aun mas por el amor.

»Despues que han cantado estos buenos
»versos, Cintia hace homenage de la Sicilia
»á Phocas y se felicita, de ser la primera,
»que le besa la mano. *Nosotros somos muy di-*
»*chosos*, (dice ella) *en ponernos á los pies de*
»*un héroe tan glorioso.* Seguidamente esta lin-
»da reyna, volviéndose á los espectadores, les
»dice: *el miedo es el que me hace hablar asi:*
»*es preciso hacer cumplidos á un tyrano.* Vuel-
»ve entonces á sonar la música, y se repi-
»te, que Phocas ha venido á Sicilia por un
»acaso feliz. El Emperador Phocas toma en-
»tonces la palabra, y hace esta relacion, que
»es muy á propósito.«

Las

Las reflexîones, á que dá lugar este corto trozo de la traduccion, bastarian á llenar un grueso volumen; pero ni el Traductor merece esta consideracion, ni la estrechez de un Prólogo permite una distraccion tan poco útil: ademas de que á penas habrá uno, que, exâminándole sin pasion, no halle mas motivos de desprecio, de quien la hizo, que los que yo pudiera proponerle, despues de haberme fastidiado, en trasladarlos al papel. Con todo eso conviene, apuntar algunos de ellos para vergüenza, de los que idolatran en las gracias de Voltaire. (1)

Em-

(1) No defenderé la Comedia de Calderon, pues en efecto es una de las que tienen mas impropriedades, conocidas en Hespaña de todos, pero disimuladas en consideracion al gusto de su tiempo, á la grandeza de su ingenio, á la limpieza de su lenguage, á la finura de sus conceptos y expresiones, y en gracia de los muchos pasages de ella, en que brilla tanto fuego y entusiasmo, que no obstante el poco conocimiento, que el traductor pudo tener de su verdadero mérito, los considera superiores á los de todos los Trágicos

Empiezan los absurdos del Traductor, ó su falta de buena fé y legalidad en las primeras palabras que traduce, estampando, como por título de excelencia, concedido á la Comedia de Calderon, la calificacion comun, que los impresores acostumbran dar á todas las Comedias, malas, medianas ó perfectas que publican, apropriandolas el epitheto de *Comedia famosa*: costumbre tan general en el siglo pasado, que apenas se halla una sin semejante calificacion, á excepcion de algunas de las que corren con el nombre del Maestro Tirso de Molina, que para ridiculizar este abuso, hizo imprimir no pocas suyas con el título de *Comedia sin fama.*

Voltaire, ó ignorando una especie tan trivial y comun, ó desentendiéndose de ella (pues siempre quedó indeciso entre su ignorancia y su malicia) no olbidó el estampar á la cabe-

za

Franceses, en varios lugares de sus notas y comentarios, en que se ve obligado, á admirarlos, acaso muy á su pesar.

za de su excelente traduccion, como título principal, ó como calificacion antonomástica con letras unciales y floreadas, esta inscripcion: LA COMEDIE FAMEUSE. (1)

Su idea, si lo hizo maliciosamente, no es ciertamente muy dificil de averiguar; pues, conspirando, á afianzar entre sus paysanos el desprecio de nuestro Theatro, ya se vé, ser un medio muy oportuno para esto, el descubrir y aumentar los defectos de una pieza de él, que se supone célebre y estimada extraordinariamente entre los Hespañoles, segun indica el epitheto de *Comedia famosa*, con que se presenta á aquellos que ignoran, que todas nuestras Comedias llevan á su frente igual elogio.

Confirmase esta verdad con los efectos;

(1) No debe dudarse, que Voltaire procedió con crasa ignorancia ó malicia: pues no solo puso este título al frente de su traduccion, si no que tambien le repite en su Disertacion pag. 84. diciendo: *On ne sait pas precisement, en quelle annee la* famosa Comedia *fut jouée*, y en algun otro lugar de sus Notas.

tos ; pues el miserable Colector del *Theatro Francés* entre otros muchos, (1) hablando de esta comedia, la cita con solo el título de *La Famosa Comedia*, como si fuese igualmente conocida por él, que por el verdadero y proprio que le dió su Autor. Como tenia tanta experiencia de la fortuna de sus dañadas intenciones en la credulidad y ligereza de muchos de sus nacionales, no podia dudar del logro de su propósito en esta parte el puntual y benéfico traductor de Calderon.

Despues de hacer sonar los *archilaudes y thiorbas*, que saca al theatro por su antojo, ó porque creyó, que en estos instrumentos músicos habia alguna circunstancia ridícula, que diese la baxa idea, que él deseaba dar de la Comedia y de su Autor, pasa el gran Voltaire, á hacer ensayo y prueba de su ingenio y numen, traduciendo en verso la letrilla, que cantan las damas de Cintia en obsequio de Phocas en su pri-

(1) Theatr. Franc. Tom. I capit. 24 pag. 172.

primer recibimiento. Cotéjese la traduccion literal de ella con el original, y se echará de ver la brillante facilidad de este grande y marabilloso Poeta. Como tan superior, no quiso sujetarse á la letra del texto Hespañol, y asi le alteró, ó por mejor decir, le varió enteramente; pues apenas queda una palabra ni el menor rastro ó idea de la sentencia del original en la traduccion, de suerte, que, por no dexar de desfigurarla en todo, sostituyó á la voz *Trinacria* la de *Sicilia*, y eso por ser inalterable substancialmente. (1)

En la iibertad que en la version de estos solos quatro versos se tomó el nuevo Apolo de la Francia, debe creerse

(1) Letra de Calderon:

El nunca vencido Marte,
el siempre vencedor Cesar,
á los montes de Trinacria
en hora dichosa vuelva.

Traduccion de Voltaire:

Scile, en cet heureux jour
voi ce héros plein de gloire,
qui regne par la victoire,
mais encor plus par l'e amour.

se naturalmente, que no tubo otro fin, que el de hacer con ella alarde de su singular talento y facundia poética, manifestándola, en dar mas oportunidad á la sentencia, mas sublimidad al pensamiento ó mas delicadeza á la expresion. Si consiguió, ó nó su intento, no es de muy dificil averiguacion: él lo creyó seguramente; pues, para que se hiciese el cotejo de su glosa con el original Castellano, le puso al pie en esta misma forma:

Que ce Mars jamais v aincu,
que ce Cesar toujours vainqueur,
vienne dans une heure fortunée
aux montagnes de Tripacre.

No sé, si accederán â su modo de pensar, los que entiendan alguna cosa de Poesía: bien que no es necesario, entender demasiado, para comprender la poca fortuna, con que Voltaire salió de esta Tentativa, (*) pues, no siendo

 los

(*) Con este Titulo públicó el año pasado un D. Placido Guerrero cierto folleto contra mi *Leccion Critica*. Quien quiera ver un modelo de linda Logica y de exquisita Critica,

los versos origiuales del mayor mérito, antes bien muy inferiores á los que acostumbraba hacer Calderon, acaso son superiores á los de la parodia, traduccion, paráphrasis, ó como quiera llamarla su autor, quien sin embargo, no se detiene en calificarselos (1) de bellos, y acaso lo serán en su Rythmi-

---

le puede leer; que es pieza original en su especie como las demás de su verdadero Autor.

(1) Tom. V. pag. 10. *Apres qu' on à echanté ces beaux vers, &c.* Puede ser, que en este caso se expresase Voltaire con uno de los sarcasmos de su familiar uso: pero, si es asi, en verdad que mas le merecen sus versos que los de Calderon: pues, ahunque los de éste no sean de los mas sublimes, tienen la calidad de oportunísimos, de la qual carecen los sostituidos por el ingenio Francés. Es un continuo acertijo la interpretacion de los conceptos de estos Escritores, que siempre huyen, de explicarse positiva y claramente, para ocultar la falta de instruccion, con que escriben las mas veces. (*) Sus expresiones en estos casos son lo que en Castellano llamamos *Bachillerias de estomago*, muy semejantes á las de ciertos Catones de Figon modernos, que ninguna cosa dicen positivamente sino los absurdos y despropositos.

mica bien; que entretanto seria harto mejor y mas conforme á modestia, y esta calificacion saliese de la pluma de un tercero mas intelígente, ó á lo menos mas desapasionado.

Como Voltaire expone, y no traduce (faltando desde el principio á lo que ofrece) este primer pasage, tiene mas lugar, de lucir aquella indole irrisoria, que encanta á los insubstanciales lectores, que admiran y celebran por cierta analogía tales insubstancialidades. Es verdad, que suele ser tambien este un recurso de la envidia, y de la ignorancia demasiado usual y freqüente á aquellos que, no pudiendo tolerar el mérito de alguna cosa, la miran y describen por el aspecto de menos perfeccion: lo que de ordinario los conduce á errores, que manifiestan su miserable livor. Pues ¿á qué otra causa se puede atribuir, el ridiculizar Voltaire una de las licencias mas comunes (1) á los Dramáticos, qual es, lo que nosotros

(1) Tom. V. pag. 10. Ensuite cetten belle reine se tournant vers les spectateurs, leur dit &c.

tros llamamos comunmente *Aparte*? ¿Ni qué tiene de extraordinario, el que una Reyna, por mas bella que sea, haciendo homenage á un Tyrano, compelida de la superioridad de sus fuerzas, exclame entre sì con aquellos dos versos de su primer discurso:

„ ¡Oh temor quanto me fuerzas,
„ viendo el poder de un Tyrano!

Nada es mas natural ni mas frecuente. El mismo Crìtico usa muy de ordinario del esta especie de reversiones á los Actores mismos ahun en casos, en que eran menos necesarias y oportunas. Tales son las muchas que se hallan en su celebrada *Xayra*. En el Acto III, escena IV, quando Orosman la dice, estar ya prevenida la solemnidad para su desposorio, Xayra responde:

„ ¡Triste de mi! ¿Qué me sucede!

Y volviendo Orosman, á decirla:

Vamos.

Ella vuelve á responder:

» ¿Dónde me esconderé?

Poco despues, pidiéndola su mano Orosman, contexta de este modo:

» ¡ Yo, Señor : : ! ¡ Dios de mis padres !
» ¡ Qué podré responderle !

¿Quánto mas violentos son en un caso, en que Orosman tiene puesta toda su atencion y sus sentidos en las palabras y movimientos de Xayra, estos *Apartes*? Con todo eso nadie los ha censurado en él, ni tampoco en los demás Dramáticos Franceses, no obstante la demasiada frecuencia é inverisimilitud, con que se hallan en sus composiciones. (*)

(*) Esto es, ver en el ojo ajeno la paja, y no sentir en el suyo la biga, y esto mismo sucedió á cierto Criticastro, que, despues de haber escriro una Satyra contra las Comedias disparatadas, habiendo querido hacer una, salió tan disparatada, no obstante que le gobernó en su composicion un Apuntador de cierta Compañia de la legua, que no la quisieron representar los Comediantes, ni apro-

Pero, como Voltaire habia de buscar algun pretexto, para satirizar al Poeta Hespañol, fingió, que Cintia en medio de su discurso, *se volvia á los espectadores*, para decirles los versos del *Aparte*. La calumnia se manifiesta por sí misma; pues en el original no se halla otra nota ó acotacion (para usar del término facultativo) que la usada inalterablemente en tales casos. Esto es ciertamente, no criticar, sino dexarse miserablemente arrastrar del violento impulso de una ruin envidia.

Pasa inmediatamente, á exercer su critica sobre la Relacion, que hace Phocas

---

aprobarla un Censor, habiendo intentado imprimirla, por los absurdos mismos, por que la deshecharon los Comediantes. Es verdad que el rigido reprobante pagó la supercheria, con haber recibido una Carta del flamante Comediographo, en que le ponia tál como bueno, como dicen. Con todo eso es necesario confesar á este Critico la suficiencia en otras materias de mas gravedad, en que ha hecho unas pruebas muy singulares, y notorias. Ojo al Cuento del Tuerto que ponia notas á cierta Tragedia &c. &c. *Lecc. Coet.* pag. XLVIII.

cas á Cintia en su primera entrevista, notándola de inoportuna con la sal de su habitual ironía. En este caso confieso con ingenuidad que tampoco me atrevo á decidir, si gobernó á Voltaire la ignorancia, ó le deslumbró la misma ansia, con que buscaba los defectos. ¿Pues quién, si no el que ignore los rudimentos de la Dramática, ó el quiera cegar voluntariamente, hallará inoportuno el Prologo secreto, tan necesario á qualquiera composicion Dramática? ¿Pudieran sin esta Relacion quedar oportunamente informados los espectadores de la naturaleza, de la crianza, del exercicio de la juventud de Phocas, ni de otras circunstancias de este personage, que es el principal en la accion? ¿Se podrian acaso entender sin ella las razones, que le obligaban, á volver á Sicilia, de que nace enteramente el interés y enredo de la Comedia? Y finalmente ¿conseguiría el auditorio, si no se le diesen en aquella Relacion los previos conocimientos, que debe darle el Poeta, para hacer su fábula ó composicion mas perceptible? Voltaire, ó no entendió la substancia de

la Relacion, lo que no es increible, segun es de impuntual su Traduccion, ó sacrificó, como acostumbraba, la verdad y el conocimiento al gusto y placer, de censurar lo mas exênto de crìtica y censura?

¿Qué mas podria decir qualquiera imparcial é inteligente de la Relacion, que en su *Xayra* hace Charillon á Nerestan, dirìgida principalmente, á informarle de unas cosas y acontecimientos, que él debia saber precisamente, habiendo nacido, como él mismo dice, en medio de aquellos sucesos, habiendo estado cautivo tantos años en aquellos parages en que acaecieron, habiendo servido tanto tiempo en los exércitos Franceses, que hacian la guerra en aquellos payses, y finalmente siendo Francés, cuya sola circunstancia bastaba, para suponerle instruido plenamente en la pérdida de Jerusalen, en la de Cesaréa y en todos los demas acaecimientos de aquellas desgraciadas acciones, tan considerables para qualquiera de su Nacion? Por otra parte ¿quién no alcanza la ningu-

na conseqüencia y necesidad de aquella Relacion para el contexto de la pieza? Para excitar las reflexiones de Nerestan sobre su origen y sobre el primer conocimiento, que tubo de sí; bastarian quatro versos, si fuesen buenos y oportunos, en aquel caso; y ahun podian excusarse, respecto á que Nerestan hace las necesarias reflexiones, que le determinan, á tener por cierto el reconocimiento de Lusiñan, durante la exposicion que hace éste de la ruina de su familia y de su reyno en la toma de Cesaréa por Norandino. Sin duda movió al Sophocles Francés, á insertar la prolixa Relacion de Chatillon, el deseo de lucir su entusiasmo en la descripcion de la ruina de Jerusalen y de su monarquía. Los que entiendan de esta materia, dirán, si la belleza, que hallan en ella los Franceses, que no conocen otra poesía que la suya, basta á hacer disimulable su inoportunidad. Quasi siempre guardan de este modo las decantadas unidades sus Dramáticos, esto es, sacrificando á ellas

toda la verisimilitud y propriedad.(*)

Si los estrechos límites, que me ciñen, me permitiesen seguir el cotejo de esta traduccion con subriginal y su exâmen, no quedaria la menor duda, en que Voltaire no entendió la Comedia de Calderon, ni se propuso hacerla compreensible á los Franceses; combinando en esta conducta la soberbia, de suponerse capaz de una empresa superior á sus fuerzas por la ignorancia, que descubre de nuestra lengua, con la iniqua idea, de desfigurar el mérito, que pudiera tener esta pieza, á fin de que apareciese en términos tan ridículos, que, quien la exâminase por su traduccion

(*) Voltaire y otros de igual juicio han hecho cierta Secta de Anti Relacionistas, que con una pedanteria intolerable atacan á diextro, y á siniestro toda Relacion, confundiendo las oportunas, y necesarias con las superfluas, y extravagantes, como la de Tharamenes en la *Fedra*, la de Chatillon en la *Xayra*, la de Erox en la *Hypermnestra*, y otras semejantes.

cion, se viese obligado, á formar el mas baxo concepto de nuestro Theatro. El curioso ó desconfiado puede por sí mismo hacer este cotejo, y comprobar la realidad de lo que dexo asentado.

Pero no me es posible, desentenderme de una singularidad bien notable, que se observa en esta traduccion, como de uno de los mas fuertes indicios de la mala fé ó de la crasa ignorancia de su autor: pues, siendo la segunda jornada de la Comedia de Calderon, no solamente mas larga que las otras dos, sino mas abundante de lances y pasages graves y sublimes, el Traductor la extracta desde su principio con tanta escasez y reduccion, que no ocupa mas de quatro hojas: siendo así que la traduccion de la primera llena catorce, y la de la tercera, que ahun es mas corta en el original, llega á diez y ocho. ¿En qué pues consistirá tan notable desigualdad? No es dificil la solucion de la pregunta. En la insuficiencia para el empeño y en la mala fé de Voltaire.

Los

Las Acotaciones, que se hallan esparcidas en todo el cuerpo de la Traduccion, y las Notas, que puso al pie de ella, son testimonios claros de estas dos brillantes qualidades: no obstante que quasi siempre procura disimularlas, con atribuir al original la obscuridad, que no tiene: pues todo es *cabos* (es su expresion favorecida) para el que se mete, á tratar asuntos, que no entiende. Hay dos graciosos exemplos de esto en la traduccion de la tercera jornada, ambos en un mismo lugar, (1) al pie de los quales, por no haberlos entendido en Calderon, hace las siguientes Notas: „*On ne conçoit rien á ce discours del Heraclius: „On ne conçoit rien á ce discours de „Cintia.*“ *Esto es*: „*No se entiende „nada de este discurso de Heraclio: No „se entiende nada de este discurso de „Cintia.*“ Con todo eso ni el uno ni el otro lugar tiene dificultad notable. Voltaire, luego que conoció la insuperable empresa, de verter la Comedia

(1) Pag. 74.

dia de Calderon, debió haber puesto la misma nota al principio de ella, diciendo: „*Yo no entiendo nada de esta* „*Comedia.*“ Asi se hubiera escusado los vergonzosos y repetidos errores, en que incurre en su *Famosa Traduccion.*

Las mismas dos bellas qualidades de ineptitud y mala fé, que se descubren en la Traduccion, son las que el mismo Voltaire hace brillar en la *Disertacion* citada anteriormente, cuyo exâmen quedo reservado á este lugar.

Sería un improbo é inútil trabajo, el recorrerla menudamente, para entresacar los errores, en que se inculca, y muy desagradable ocupacion, la de referir las continuas injurias é improperios, con que zahiere el respetable nombre y merito de Calderon. (*) Bas-

ta-

(*) En esto es igual Voltaire á algunos Críticastros Hespañoles. Hay uno entre los modernos, que dice que las Comedias de Caldieron son una misma con sola la diferencla de los interlocutores, tomando la expresion de otro algo mas rancio Critico. Ni uno ni otro deben de haber leído dos Comedias de Calderon siquiera; pues con esto solo, si las en-

tará una ligera revista de algunos pasages de ella para desengaño de los no pocos alucinados veneradores del profundo y universal talento de Voltaire aunque les sea doloroso, el ver que se le descubren nuevas miserias.

Dice pues en el párrafo de la „ *Disertacion* (1) que la Comedia de „ Calderon es una novela menos veri„ simil que todos los cuentos de las „ *mil y una noches*, (2) fundada sobre la „ mas crasa ignorancia de la Historia, y

---

lendian desconfio mucho de hombres que se explican tan absurdamente) debieran ver la falsedad de su proposicion. Entre otras Gracias es singularisima en Calderon la fecundidad de su inventiva; pues, todas sus Comedias especialmente las de Capa y Espada, lances amorosos, no hay uno que se parezca á otro, sino en ser lance de Amor. Los envidiosos del merito de Metastasio le hacen la Critica, de que el desenlace de sus Dramas es siempre por medio de Cartas, ó papeles. Yo perdonare gustosamente este defecto al que haga media docena de Operas como la de este insigne ingenio.

(1) Pag. 81.

(2) Obra Francesa pueril é iusultas.

„ y llena de todo lo mas absurdo, que „ puede concebir una imaginacion de- „ senfrenada. " Poco despues ha- ce subir de grado estas alabanzas (y son las expresiones mas veniales que suele usar, quando habla de los Hespañoles) añadiendo, que, ahunque hay algunos pedazos sublimes en Calderon (confe- sion debida al deseo, de pasar por in- teligente en la lengua „ quasi nunca hay „ verdad ni verosimilitud ni menos pro- „ priedad: y que, ahunque los France- „ ses tienen muchas piezas enfadosas en „ su lengua, con todo eso no tienen „ cosa, que se parezca á esta demen- „ cia barbara. " En el mismo lugar (1) dice que „ hay quien asegure, que „ Calderon no sabia el Francés, (no per- „ dia gran cosa en eso) ni menos tenia „ conocimiento alguno del Latin y de „ la Historia; comprobandose bastante „ su ignorancia, en suponer una Reyna „ de Sicilia en tiempo de Pnocas y un „ Duque de Calabria Feudos del Im- „ perio, y sobre todo en hacer, dis- „ pa-

(1) Pag. 82.

parar artillería en aquel tiempo. «

Estas son las principales acriminaciones de Voltaire contra Calderou en esta *Disertacion*. No puedo negar ni defender algunas de las impropriedades, que aquí apunta el Crítico, ni otras que él no pudo conocer, por carecer de la propriedad de la lengua, y que se hallan en la Comedia del Poeta Hespañol; pero esto no exîme de la tacha de injusta su crîtica. Pues ¿quién sino el que esté abismado en la mas profunda ignorancia del estado, estudios y circunstancias de Calderon, (*) ó quién por una malicia vergonzosa se obstiene, en desfigurar las verdades mas claras, puede atri-

(*) De la Ciencia de Calderon solo puede dudar un groserisimo ignorante, y solo puede negarla un muy despreciable envidioso. Si el cometer voluntariamente un error, ú otro fuese justo titulo, para calificar á uno de ignorante ¡ qué pocos se libertarán de tal calificacion ! ¿ Y en quanto al latin quien negará, que Calderon sabia mas que estos nuestros imodernos Criticos ? De ellos se puede decir, al ver los testimonios que levantan à Juvenal y Clasicos, lo que se aplicó á *Canaleja*, y sus Colegas.

atribuir á falta de instruccion del Autor de la Comedia, *En esta vida todo es verdad y todo mentira*, unos extravios, que se reconocen manifiestamente por hijos de la extravagancia y del capricho? Las mismas Obras de Calderon, sin exceptuar las mas defectuosas, están manifestando no solo el ingenio sublime de su Autor, sino la extension marabillosa de sus estudios y conocimientos, y es esto de suerte, que cotejadas sus Obras con las de su Critico, y atendidas las circunstancias de los diversos tiempos y paises, en que florecieron, nadie, que juzgue sin envidia, y emulacion, negará á Calderon la superioridad y primacia en quanto á instruccion: pues, en quanto á juicio y solidéz, sería agravio notorio del ingenio Hespañol, el traherle al paragon con el mas superficial é inconsequente de los hombres.

Esto supuesto ¿cómo podrá creerse, que Calderon ignorase aquellas ridiculas trivialidades, quales son el origen de los Reyes de Sicilia, el de los Duques de Calabria, los Feudos del Imperio y el

primer uso de la Artillería. Pocos habrá, que no sepan tambien, que el famoso Inglés Milton hace jugar la artillería en su célebre Poema del *Paraiso perdido*.

En el mismo se hallan algunas otras impropriedades, acaso mas graves que las notadas en la Comedia del Poeta Hespañol. ¿Y se atreverá, no obstante esto, alguno á calificar de ignorante en la Histotia á Milton por semejantes extravagancias? A lo menos, si alguno se atreve á semejante calificacion, será seguramente, quien carezca de toda buena lógica y de raciocinio: pues, la que merecen estos dos sublimes ingenios en este caso, es la de haber, acaso con igual atrevimiento que felicidad, sacrificado la Historia á la Poesía, y pospuesto lo proprio á lo sublime y marabilloso. Pero esta buena lógica no era de la cosecha de Voltaire, ni suele agradar á sus sequaces y admiradores, porque les priva del placer, de brillar con sus mordaces capciosidades y paradoxas.

Si la induccion del Crítico Francés tu-

tuviese alguna fuerza ¡con quánta mas razon mereceria Pedro Corneille el título de ignorante en la Historia! ¿Quál de los defectos historiales de Calderon se puede comparar con los muchos, que en aquel Trágico Francés, se hallan, ahun en sus mas celebradas Composiciones? Sin distrahernos á Historias ajenas, son muy notables, los que se le advierten en la nuestra, y acaso sería menos temeridad, el atribuir á Corneille sus descuidos á falta de conocimientos de los asuntos históricos en este caso, pues al fin son relativos á Hespaña, de cuya Historia no son los mas exäctos los escritores Francesés (*) que á ga-

(*) Los ridiculos Despropositos del Marqués de L Angle ó Figaró manifiestan bien, quanto ignoran estos Traspirenaicos nuestra Historia, y son un exemplo de lo fidedigno de sus Relaciones. Sin faltar á la verdad de los hechos y á la puntualidad en la Historia, se puede ridiculizar aquellos, si hay ingenio y gracia para ello. Pero L^e *Angle, Figaró ò Beaunarche* (que todo es uno) carecer de estas circunstancias. Con todo eso nada extrañaria, el ver alegada su autoidad en alguno de los Periodicos, que nos

llardía de su ingenio. (1)

En su famoso *Cid* empieza, por establecer la escena en Sebilla, pasando la Corte de Fernando I, rey de Castiy Leon, desde esta ciudad, en que tenia su residencia, á aquella, que estaba poseida de reyes Mahometanos, y era tambien su Corte, y cometiendo un trastor-

---

ilustran como he visto yá alegado el Desproposito del Autor: del *Espiritu de las Leyes* vertido en otra Obrilla suya, llena de impiedad y de ignorancia en que dice, que los „ *Hespañoles no tenemos mas que un libro bueno, que es el que hace burla de los demás*, aludiendo al *Don Quixote* : escrito, que debe ser el conocido de los extrangeros, mas que á su merito esencial, haberla considerado ellos como la mas sangrien-Satyra contra nuestra Nacion, y acaso contra uno de los mas gloriosos Soberanos de la Eutopa; ahunque esto con el ningun fundamento, con que suponen otras cosas igualmente disparatadas.

(1) Tengo actualmente remitida á mi censura una traduccion de la *Historia General de la America* del famoso Dominicano Tournou. Con este motivo he visto, que en el primer capitulo dice, que *Christobal* Colon salió con su Armada del Puerto *de Palos de Moguér en*

torno tan enorme de chronologia, qual es el de cerca de doscientos años, pues tanto tiempo medió precisamente entre la venganza del Cid y la conquista de Sebilla. Pero lo mas digno de reparo, á mi parecer, es, que ni Mr. Scuderi, ni los muchos Críticos, que se armaron contra Corneille, luego que se hizo pública esta pieza, ni la Academia Francesa, que la censuro con tanto magisterio, ni (lo que es mas que todo) el mismo Voltaire, que perennemente fiscaliza en sus Notas los mas léves descuidos, tropezaron en una negligencia tan de vulto.

Acaso es mayor absurdo histórico, y no menos notable anacronismo, el que comete el mismo Corneille en su *D. Sancho de Aragon*, Comedia imitada, segun él mismo dice, de una Hespañola, intitulada *El Palacio confuso*. Entre los Actores coloca principalmente á una Reyna proprietaria de Castilla, hermana,

la Extremadura, y mas adelante, que *apellidò à cierta Isla con el nombre de Guadalupe por una Iglesia muy célebre en Cataluña*. Vease, quan crasos, errores contienen solas estas dos expresiones.

y heredera de un Rey D. Alonso, que segun se expresa en ella, conquistó á Sebilla: al mismo tiempo se introducen algunos Ricos-hombres, que ni habia en Castilla, ni menos tenian el titulo de Grandes, que les dá Corneille: siendo cierto, que este Poeta Francés no halló estos absurdos en los originales Hespañoles: pues ni Guillen de Castro supone la escena de su *Cid* en Sebilla, ni el D. Mira de Mescua dá actores Castellanos, ni Aragoneses, sino Italianos á su *Palacio confuso*. Es verdad, que hay otra Comedia con el mismo título de Lope de Vega, que no me ha sido posible adquírir: ahunque tampoco es creible, que éste incurriese en los desbarros históricos, que son tan frecuentes en *Don Sancho de Aragon*.

Pero, ahun sin salir del mismo *Heraclio*, se vé, que Corneille alteró en él muy notablemente la historia y chronologia. El mismo lo confiesa en el *Exâmen*, que publicó al pie de esta Tragedia, (1) procurando disculparse en los si-

(1) Pag. 235.

siguientes términos: „ Yo no he con-
„ servado en esta Tragedia mas verdad
„ histórica, que el órden de la suce-
„ sion de los Emperadores Tiberio, Mau-
„ ricio, Phocas y Heraclio He falsifi-
„ cado el nacimiento del ultimo, para dar-
„ le un origen mas ilustre haciendole hi-
„ jo de Mauricio, no habiéndolo sido sino
„ de un Pretor en Africa de igual nom-
„ bre. He prolongado doce años mas la
„ duracion del Imperio de Phocas, y le
„ he dado un hijo llamado Marciano, no
„ obstante que la Historia no le dá sino
„ una hija llamada Domicia &c. "

De esto se infiere, que estas alteraciones en la Historia, ó premeditadas, ó involuntarias, las quales ni alabo, ni disculpo, no prueban ignorancia crasa, como pretende Voltaire, sino, que tanto Calderon, como Corneille creyeron, pudieran contribuir al mayor mérito de sus composiciones Dramáticas. En la *divina Eneida* no faltan exemplos: con todo eso nadie ha atribuido á ignorancia en Virgílio, el haber hecho cöevos á Dido y Eneas: ni dexará por eso de ser este sublime Poema el modelo mas exâc-

to de la Epopeya. Es cosa bien digna de admiracion, el ver tan zelosos observadores de la verdad histórica en las Fábulas, á los que acostumbran despreciarla tanto en sus Historias.

Serìa, acrecentar la injuria hecha á Calderon, por quien le atribuye, que ignoraba enteramente la lengua latina, el detenerme siquiera un punto, á desmentir esta calumnia. No extrañaré yo, que tanto esta noticia, quanto otras no menos ridículas y faltas de verdad, que se hallan en la citada *Disertacion*, se enviasen á Voltaire de Hespaña. Ni sería la mayor temeridad, sospechar, que el autor de ellas fuese el mismo, que cometió la baxeza y alevosìa en cierta Dedicatoria á un ilustre personage Francés, del estampar, que *era necesario, pasar los Pyrineos, para hablar, á quien dedicar una obra en lengua latina*, (*) ex

pre-

(*) En el tiempo en que se imprimia, estas falsedades por Mayans, habia en sola la Universidad de Salamanca los siguientes sujetos, cuyas obras latinas manifiestan, que entendian y escribian esta lengua mejor que el: D. Manuel Peralbo, Cathedratico de Humanidad, D.

presando, que este era un phenómeno en tiempo, en que habia ciertamente en Hespaña infinitos, que entendian y escribian mejor que él aquella lengua: almas baxas, que no reparan, en comprar al precio, de faltar á la patria y á la verdad, las alabanzas de los extrangeros, quasi siempre jueces iniquos del merito de nuestros escritores, ó los alaben, ó los vituperen.

No son menos bizarras otras especies, que envuelve esta graciosa *Disertacion.* Serìa demasiado molesto, pasar revista á todas ellas, no obstante que algunas la exigen por su rediculez. Tal es, dar el titulo de *Juez eclesiastico* á Fr. Manuel Guerra, Religioso Trinitario Calzado, contemporáneo de Calde-

Juan Gonzalez de Dios, D. Juan Cid, D. Juan de Miranda, D. Balthasar Torralbo, D. Francisco Botello, Portuges, el P. Maestro Interiande Ayala, el Mro. Ribera, D. Joseph Marcos, D. Matheo Lozano, el P. Losada, el P. Petisco, y otros muchos, cuyo Catalogo seria larguisimo de formar, y tampoco bastaria á convencer á aquellos, que sin el menor conocimiento de las cosas hablan de ellas con el atrevimiento que acostumbran los iguorantes.

deron , y bien conocido por la defensa que hizo de sus Comedias en la *Apelacion al tribunal de los doctos.* ¿Quién sino Voltaire ignoraria, que los Regulares no pueden ser Jueces eclesiásticos? Mayans, ó qualquiera otro, que le subministró las noticias para la *Disertacion*, le apuntó probablemente, *que Fr. Manuel Guerra habia sido nombrado por el Juez eclesiástico Censor de las Comedias de Calderon*; y como Voltaire entendia ciertamente mucho menos la lengua Castellana que nuestro Poeta la Francesa, cuya posesion le niega absolutamente, comprendió, que *Guerra* era el *Juez eclesiástico* y no el *Censor*, nombrado por aquel para el exàmen de sus Comedias, que en efecto executó, y se halla impreso en un tomo de la Coleccion, del qual pudo tambien haber tomado Voltaire la indigesta especie de su graciosa anécdota.

Pero ninguno de los muchos errores, que se hallan en aquel corto escrito iguala, al de atribuir á Lope de Vega el exercicio de Comediante. Estas son su-

ex-

expresiones, (1) despues de haber mal traducido y mal copiado algunos versos del *Nuevo Arte*: » El gran » mal de Lope y de Shakespear » fue el de haber sido Comediantes: pe- » ro Moliere lo fue igualmente, y en » vez de sujetarse al mal gusto de su si- » glo, le obligó, á que tomase y si- » guiese el suyo: « anécdota estupenda, digna de la laboriosidad y acostumbrada exâctitud, de quien hizo su descubrimiento, y la estampó para la instruccion pública y general.

Ya habia manifestado bastantemente Voltaire la escasa ó ninguna inteligencia, que tenia de la lengua Castellana, muchos años hace en el juicio, que formó de algunos de nuestros Epicos en cierta Obrilla suya, intitulada *Ensayo sobre la Poesía Epica*: y posteriormente habia igualmente demostrado

(1) Pag. 85. Le gran malheur de Lopez (tienen los Franceses gracia particular en desfigurar nuestros apellidos) et de Shakespear etait d^e etre Comediens: mais Moliere erait Comedien aussi, et au lieu de s^e asservir au detestable gout de son siecle, il le forza prendre le sien.

do su ningun adelantamiento en ella en las *Notas y comentarios al Cid de Corneille*, estampados en el tomo II del *Thatro* de este Poeta, en los quales así por los varios pasages de Guillen de Castro, que copia, para parangonarlos con los del Poeta Francés, como por las faltas, en que á cada paso incurre, se vé, que no estaba en el caso, de emprender una obra tan dificil, qual es la traduccion de una Comedia de Calderon; pero los efectos de esta misma empresa son, como se ha visto, el mas irrefragable testimonio de su audacia y de lo desproporcionado de sus fuerzas.

No obstante la general ignorancia, que, como se ha visto, reyna entre los Franceses de las cosas relativas á nuestro Theatro, como el carácter de muchos de sus ingenios es, el atreverse á todo, se arrojó en el año 1738. Mr. Du-Perron de Casterá, á dar por extractos algunas Comedias Hespañolas con el título de *Theatro Hespañol*, buscando, al parecer, las peores de ellas, ó acaso no sabiendo distinguirlas. En

el

el Prólogo de esta Obrilla descubre desde luego, que no la daba al público, por hacer favor á los Hespañoles; pues, sobre que carga pesada y molestamente su crítica y censura sobre algunas Comedias, que no se hicieron para representarse, y sobre otras, cuyos defectos conocen y abominan todos, nos niega el conocimiento de la Tragedia, suponiendo, que hasta entonces carecia de élla Hespaña. En este particular, y en el convencimiento de esta ligereza ó calumnia, hay poco que añadir, á lo que contra Casterá dexó escrito D. Blas Nasarre en el Prólogo á las Comedias de Cervantes impresas por su cuidado en el año 1749, y á lo que estampó D. Agustin de Montiano y Luyando (1) en el Discurso que precede á su Tragedia intitulada *Virginia*, publicada en el siguinte. Los mismos Franceses despreciaron el trabajo de Casterá: y de su pluma no quedan sino testimonios de audacia igualmente que de insuficiencia, como manifiesta la traduccion que hizo de *Los Lu-*

(1) A este digno Hespañol se debe la res

Lusiadas de Camoes.

Simon Nicolas Henrique Linguet, Abogado del Parlamento de Paris, no menos conocido por su elocuencia forense, por su ingenio y por su no vulgar instruccion, que por las persecuciones, que la emulacion suscitó á su mérito y le obligaron, á abandonar su patria, residió algun tiempo en Hespaña, admitido de las gentes, que le trataron, con toda aquella humanidad y munificencia, con que los Hespañoles (algunas veces inconsideradamente) se franquean por lo comun á los extrangeros. Con este motivo frecuentó nuestros Theatros, y leyó los Dramáticos de mas celebridad, haciendo acopio de ideas y especies desde entonces para la perfeccion del proyecto, que despues que regresó á Paris, puso en execucion, publicando en el año 1770.

su

---

tauracion de esta especie de Poesia. Sus Tragedias fueron entonces criticadas con mas gracia que solidez; pero estas críticas no le privarán de la gloria, de haber promovido con su exemplo, y quasi resucitado estas composiciones.

Theatro Hespañol, esto es, las Traducciones en prosa de una Coleccion de quince Comedias y cinco Entremeses, en quatro tomos.

Debo creer, que el fin de Linguet no fué otro, que el dar la mejor idea, que le fuese posible, de nuestro Theatro á sus preocupados compatriotas; y á esta sanidad de corazon atribuyó la bondad, de haber dedicado á la Academia Hespañola su Obra. Pero no fué, por desgracia, correspondiente á sus buenos deseos ni el acierto en la eleccion de las piezas, ni la felicidad en su traduccion; pues esta es en lo general falta de exâctitud por el poco conocimiento, que tenia del Castellano, y en aquella (á excepcion de una ú otra) se descubre el ningun gusto del Colector. Los solos títulos de ellas, que con sus correspondientes traducciones Francesas se copian, bastan á informar completamente de esta verdad.

TOMO PRIMERO.

La Esclava de su Galan, ó *La Constance à l' epreuve*, de Lope de Vega.

El

El Domine Lucas (1), ó *Le Precepteur supposè*, del mismo.

La Dama melindrosa ó *Les Vapeurs, ou La fille delicate*, del mismo.

Mejor está que estaba, ó *Il y à dumieux*, de D. Pedro Calderon.

TOMO SEGUNDO.

El Alcalde de Zalaméa, ó *Le viol puni*, del mismo.

El Escondido y la Tapada, ó *La cloison*, del mismo.

Nunca lo peor es cierto, ó *Se defier des apparences*, del mismo.

Los Empeños de seis horas, ó *La journèe difficile*, del mismo.

TOMO TERCERO.

No hay burlas con el amor, ó *On ne badine point avec l' amour*, del mismo.

No puede ser, guardar una Mujer, ó *La chose imposible*, de D. Agustin Moreto.

El

(1) En la adverteneia á mi traduccion de la *Xayra* doy la razon, que pudo haber alucinado á Linguet, para publicar esta Comedia desconocida de Lope de Vega, en lugar de la conocida y graciosa de Cañizares con el mismo título.

El Parecido, ó *La resemblance*, del mismo.

La ocasion hace al Ladron, ó *L' occasin fait le larron*, del mismo.

TOMO QUARTO.

El sábio en su retiro, ó *Le sage dans sa retraite*, de D. Juan de Matos Fragoso.

El duelo contra su Dama, ó *La fidelité difficile*, de D. Francisco Bances Candamo.

Un bobo hace ciento, ó *Le fou incommode* de D. Antonio de Solis.

Siguen varios Entremeses, con que se completa este último Tomo, en que se descubre no menos la falta de conocimiento y eleccion de este Colector.

No es menester ciertamente, tener mucha asistencia al Theatro, ni demasiado conocimiento de él, para advertir, que esta corta Coleccion podia haberse formado de mucho mejores Comedias. Agréguese á este notorio defecto la falta de inteligencia de nuestro idioma, que supone en el Traductor la version de la mayor parte de los títulos, y se podrán facilmente calcular

los muchos errores, que deben incluir las traducciones de las mismas piezas, siendo, como son, por su naturaleza mas dificiles, que la de qualquiera otra composicion por los idiotismos, frases familiares, fórmulas proverbiales y otras expresiones de esta especie, de que es preciso, abunden los coloquios, y que quasi siempre carecen de equivalentes en otra lengua, ahun quando se suponga, que el traductor ha comprendido completamente el original; cosa que no carece de notable dificultad.

Por esta razon se escusó sin duda alguna Linguet, de traducir muchos pasages de las Comedias de su Coleccion, acaso los mas graciosos y dignos de entenderse: (1) del mismo modo

(1) En semejantes lugares nota Linguet la dificultad de traducirlos con esta ó semejante expresion: „Il ya icy des plaisanteries intraduisibles: „ Gracioso modo de huir las dificultades y de defraudar los originales de su mérito, como sucede en *El Garrote mas bien dado y Alcalde de Zalamea*, donde se suprimen en la primera salida los desen-

do que lo habia executado Voltaire antes, bien que con intencion seguramente mas torcida, en la ruin traduccion de la Comedia *En esta vida todo es verdad y todo mentira*: y esta es la verdadera causa, que tuvo Linguet; y no el creer, como él dice en su advertencia (1), que no gustarian á los Franceses: pues, si se los hiciesen entender, venciendo la dificultad de la version, no podrian dexar de gustar de ellos, del mismo modo, que agradarian al Colector, quando los oyó representar en Madrid.

En comprobacion de esta verdad y para mayor demostracion de la poca felicidad, con que hizo sus traducciones, se pondrán aquí por muestra las dos entradas de las dos primeras Comedias de su Coleccion.

En *la Esclava de su Galan*, que es la

fados de los soldados y desembarazos de la *Chispa*, con todo lo que canta y repite, en donde se halla el carácter de la lengua de nuestra soldadesca de aquel tiempo.

(1) Pag. 33. y sig.

méra, empiezan Helena y D. Juan de este modo:

HELENA.

Esto se acabó, D. Juan.

D. JUAN.

No es ese lenguage tuyo:
Y de ese término arguyo,
que mal consejo te dan.

HELENA.

Eso de arguir, es bueno
para escuelas

D. JUAN.

Novedad,
Helena, en tu voluntad
sin argumentos condeno.

HELENA.

Supongo, que la he tenido.

D. JUAN.

¡Qué mala suposicion!

HELENA.

Pues yo, D. Juan, tu leccion
y facultad he leído.

D. JUAN.

Aguardo la consecuencia

HELENA.

Habla, como para mí.

D. JUAN.

¿Qué puedo hablar para tí

con

con tan cansada licencia?

HELENA.

? Quieres, que la tome yo,
y te diga, lo que siento?

D. JUAN.

Prosigue; que estoy atento.

HELENA.

¿ Pues has de enojarte?

D. JUAN.

Nó.

Este coloquio de un Galan estudiante, cuya circunstancia es muy considerable para la inteligencia de este paso, con una Dama, resuelta ya á separarse de su trato y correspondencia, tiene mucha gracia por el uso de las voces y frases escolásticas, que se emplean en él, y de que resultan ciertos equivocos agudos y agradables, á quantos los comprenden. Pero este lenguage era desconocido y enteramente exôtico para el Traductor, cuya dificultad aumentada con la adulteracion del texto original, que se vé en todos los exemplares de esta Comedia, le obligó, á suprimir un principio gracioso y oportuno, sostituyendo algunas expresiones diminutas, frias é im-

portunas, pues todo el paso se reduce á los siguientes términos:

D. HELENA.

C' en est assez, Dom Juan,

D. JUAN.

¿ Que dittes vous ?

D. HELENA.

Je crains de vous fácher.

„ D. JUAN.

Non : je vous ecouterai; avec patience.“

La segunda Comedia es: *El Domine Lucas*. Qualquiera esperaria con sobrado fundamento, que, siendo tan célebre en el Theatro Hespañol la que comunmente se representa con este mismo titulo, compuesta por D. Joseph de Cañizares, la hubiera escojido Linguet, para incluirla en su Coleccion: pues parece imposible, que habiendo residído en Madrid algun tiempo, como él mismo asegura, dexase de ver representar esta Comedia, ò â lo menos no tuviese una idea bastante clara de ella, quando es entre los Hespañoles no menos conocida y re-

recomendable, que el *Tartuffe* entre los Franceses. Con todo eso, y que es regular y presumible, que durante su residencia en Hespaña formase el proyecto y recojiese los materiales del Theatro Hespañol, que publicó despues, por una razon, que no es facil adivinar, prefirió la Comedia de Lope de Vega, tan desconocida é ignorada, que yo no he hallado noticia de ella en persona alguna de las muchas, de quienes la he inquirido, (1) á la que conocen y celebran todos: no habiendo entre las dos mas semejanza, que la del solo tìtulo, como parece del primer paso, que para este fin he querido copiar, y para dar mas clara idea de la falta de puntualidad de su Traductor.

(1) Hallase esta Comedia en el tomo XVII. de las de Lope de Vega.

ACTO PRIMERO

Salen Fabricio, Rosardo, Fulgencio, Lucrecia y Leonarda, y dos Pages con bachas.

LUCRECIA.

Extremada fiesta ha sido.

ROSARDO.

¡Bravo toro!

LEONARDA.

Aquí le temo.
Y las suertes!

FABRICIO.

Por extremo:
y mas la que yo he tenido.

LEONARDA.

¿Vos, Fabricio, en qué?

FABRICIO.

En miraros.,
acompañaros y veros.

LEONARDA.

No puedo aquí responderos.

FABRICIO.

Ni yo dexar de obligaros.
¿Qué os parece de este dia,
Señor Fulgencio?

FULGENCIO.

Que está
Alba diferente ya,

de

de lo que en mi edad solia
Porque, mi fé, que á esta fiesta
ví toda una Corte aquí:
y que aquesta Plaza ví
mas adornada y compuesta.

ROSARDO.

¿Mas que la Corte?

FULGENCIO.

Sin duda,
que lo fué, la que algun dia
el viejo Duque tenia.

FABRICIO.

El tiempo todo lo muda.
Fué hombre de gran valor.

FULGENCIO.

No menos esta Alba espera,
quando amanezca en su esfera
el sol de su sucesor.
Que yo con esta vejez
pienso esperar confiado,
de que aquel siglo dorado
ha de volver otra vez.
Que hoy no ha podido la fama
sacar de su olbido fiero
á la Plaza un Caballero
ni á la ventana una Dama.

FABRICIO

Si es, por hacernos afrenta
á mí y á Rosardo, advierte,
que no pongas de esa suerte
tu hija y sobrina en cuenta:
que ellas solas en el suelo

(que en otra parte es error)
dan mas luz y resplandor
que el Sol y Luna en el Cielo.
Por Dios, que yo no salí,
por estar mi overo manco,
dexando una suerte en blanco,
que á una Negra prometí.
Y de Rosardo yo sé,
que por eso lo dexó:
porque, no saliendo yo,
á no salir le obligué.

ROSARDO.

Yo tenia mis jaeces
prestados en Salamanca &c.

TRADUCCION.

PREMIERE JOURNEE.

Scene premiere.

Fabricio, Rosardo, Fulgencio, Isabelle, Lucrecia, deux pages avec des flambeaux allumes.

FABRICIO.

Voila une superbe fete.

ROSARDO.

Le taureau s^e est bien defendu.

ISAELL.

J^e en suis en encore toute effrayèe.

FABRICIO.

¿Qué dires vouus de ce spectacle, Seigneur Fulgentio?

FULGENCIO.

Ah! Monsie ur.Cᵉ etoit encore toute autre chose dans mon jeune age. J. ai vu la place bien autrement ornée : tout ceei nᵉ est plus quᵉ un jeu dᵉ enfans en comparaison.

ROSARDO.

Oh! oh! Vous mᵉ etonnez.

FULGENCIO.

Vous nᵉ avez pas dᵉ idée de la magnificence du vieux Duc.

FABRICIO.

La viellesse lᵉ a rendu moins sensible á ces sores de ceremonies.

FULGENCIO.

¡Comme tout deperit! Avez voux pris garde, quᵉ il ne sᵉ est pas montré un seul cavalier dᵉ apparence en la place ni une seule femme supportable aux fenetres.

ROSARDO.

Je ne sais, si ce que voux dites des Cavaliers, est un reproche tacite, que vous voulez faire á Monsieur et á moi:mais vous devriez etre plus equitable envers Mademoiselle votre fille et sa cousine. Quant á nous je nᵉ ai pu me presenter aux courses,par ce que mon cheval est boiteux, et lᵉ amitiê de Monsieur pour moi ne lui à pas permis de paroitre á une ceremonie, dont un accident mᵉ exeluoit ainsi.

FABRICIO.

Jᵉ auoix mon equipage tout pret &c. «

A qualquiera, que medianamente entienda la lengua Francesa, son muy comprensibles los defectos de traduccion que se hallan en solo este retazo. Con ser tan infelices nuestrros Traductores, no es facil, encontrar en sus peores traducciones unos absurdos de la clase, de los que envuelven estas pocas lineas. Pero, con ser estos defectos tan notables, contiene otros mas enormes y substanciales.

No es facil, alcanzar la razon, que movió á Linguet, á transformar en *Isabela* á *Leonarda*. Creí al principio, pudiera haberse valido el Colector de algun exemplar de los muchos, que corrian depravados en el tiempo del mismo Lope, en que hubiese efectivamente esta variacion: pero me ha determinado, á atribuirla al Traductor, el considerar, que habiendo conservado las terminaciones Castellanas á todos los nombres de los demas Actores, conforme á lo que halló en el original, no pudo menos de ser capricho de Linguet esta metamorphósis tan poco necesaria, y que, dudando, ó

mas ciertamente ignorando el modo de romancéarla en nuestra lengua, la dexó con la ortographia é índole de la suya, porque no faltase esta ridiculez á su traduccion.

Ni es menor absurdo, el sacar en esta primera escena á *Lucrecia*, que es la Dama principal de la Comedia, y volverla á meter, sin haber desplegado sus labios, como dicen; siendo asi, que en la original es la que empieza el diálogo con la misma expresion, que el Traductor pone en boca de *Fabricio*. Verdaderamente semejantes descuidos no son conocidos entre nosotros, sin embargo del poco favor, que allende de los Pyrineos se nos hace por lo ordinario.

Ahun es mas substancial, el que comete Linguet, en olbidar ó suprimir la mencion, que el Poeta Hespañol hace en dos partes de la misma escena de la famosa villa de Alba de Tormes, necesaria é indispensable, para informar al auditorio del lugar, en que se supone, que pasa la accion: pues esto no solo indica ignorancia de la lengua Cas-

te-

tellana y de la Geographía (sin duda no entendió la voz) sino tambien de los mismos rudimentos de la Dramática.

Qualquiera otro atribuiria sin nota de temeridad á malicia positiva esta supresion; pero yo, que conozco, que entre los mas acreditados escritores de aquella nacion son muy frecuentes iguales crasitudes, achacaré solamente este defecto á la cortedad de inteligencia del Traductor, debiéndome mejor concepto su buena fé, que su suficiencia; no obstante la deformidad que induce su descuido en la Comedia que traduce.

Confirmase esto con la impuntualidad enorme, ahunque intranscendental para el mérito ó demérito de la pieza, que se halla en la última expresion de la version del trozo de escena arriba copiado, en que *Fabricio*, corroborando la razon de Rosardo, con que satisface á *Fulgencio*, sobre no haber salido uno ni otro á torear aquella tarde, dice:

„Yo tenia mis jaeces
„prestados en Salamanca.“

la

la qual vierte en sentido enteramente contrario á la letra del original, haciendo el Traductor decir á *Fabricio*:

„Yo tenia mi equipage pronto ó apa-
„rejado.“

Baste esta muestra, para que se conozca la calidad y el mérito del *Theatro Hespañol* de Mr. Linguet; y para que los que no leen otros libros que los Franceses, ó los leen sin reflexîon y exâmen, desconfien de sus noticias y doctrina, y eviten de este modo, el incurrir en errores vergonzosos: (1) pues ahun aquellos que, como creo de nuestro Colector, escriben sin malicia, se deslizan á tan ridículas absurdidades, como se dexa demostrado, por atreverse á tratar materias, que les son enteramente ajenas y desconocidas.

Es-

(1) Llevado del concepto de Mr. Linguet califica por buena D. Xavier Llampillas la Comedia del *Domine Lucas* de Lopez, y otras tan ridiculas como ésta. Sagg. Storicò Apologético &c. Part. II. Tom. IV. pag. 199. en la note.

Esta es una de las muchas razones, que me han impelido, á poner en práctica la idea, de publicar una Coleccion de nuestras mejores Comedias con el título de *Theatro Hespañol*. Ya la habia ofrecido D. Blas Nasarre, Bibliotecario mayor que fué de S. M. en el año 1749, con motivo de la publicacion del *Theatro Hespañol* de Mr. Du-Perron de Casterá, en el prólogo que precede á las Comedias de Miguel de Cervantes, reimpresas por cuidado suyo en el mismo año. En él (1) dice este Sábio „que podemos ase„gurar, sin el vicio de que es no„tada nuestra nacion muy amante de „si misma y desdeñosa de las de„mas, que tenemos mayor número „de Comedias perfectas y segun ar„te que los Franceses, Italianos y „Ingleses juntos, como se puede pro„bar, contando las unas y las otras, „siendo jueces los mismos Franceses, „Italianos y Ingleses, de las que tie„nen ellos por buenas, y dándoles no-

(1) Pag. 27.

» nosotros unidas en volúmenes, que » se imprimirán por quien hace esta » Coleccion, las que estan elegidas de » *Roxas*, de *Hoz*, de *Moreto*, de *So-* » *lis* y de otros Poetas Cómicos, que » quando quisieron, guardaron reli- » giosamente los preceptos del arte. «

Este proyecto se llevaba adelante en el año 1750, en que imprimió Don Agustin de Montiano su *Discurso sobre las Tragedias Hespañolas* contra el mismo Du Perron de Casterá, como se infiere de este testimonio: (1) » Logró (dice) el Theatro cómico » Hespañol, que le vindicase de la » nota general de poco arreglado, » aquella ofrecida demostracion para » tantos oculta por repetidos años, y » solo hallada por quien, no es duda- » ble, que la publicará presto, de que » tenemos mayor número de Comedias » perfectas y segun arte, que los Fran- » ceses, Italianos é Ingleses. «

El fallecimiento de Nasarre, acaecido poco despues, defraudó á la na-

(1) Pag. 4.

cion del fruto de las esperanzas, que la habia hecho concebir tan franca promesa. Despues acá, ahunque siempre han ido en aumento las calumnias é irrisiones, con que los Extrangeros han insultado nuestro Theatro, apenas ha habido entre los Nacionales, quien se haya dado por entendido de semejantes improperios. Unos se han mostrado enteramente insensibles al insulto; otros alucinados por sus escritos ridículos ó aspirando, á hacerse nombre entre ellos, á costa de pasar por ruines patricios, han reproducido con desvergüenza los improperios en nuestra presencia misma (*) y tal qual pluma de-

(1) La mas infame é injusta invectiva de quantas se han publicado contra la literatura Hespañola, es la Carta XV. del Tomo I. de los XXXIII. que con el titulo de *Observations sur les Ecris modernes*, empezó á imprimir el Abate *Desfontaines* en Paris, año 1737. Esta indigna satyra está totalmente apoyada en autoridades, ó proposiciones de las Cartas de Mayans que poco antes se habian impreso, citadas puntualmente al margen. Contra esta Carta salió una Apologia de

débil, que se ha encargado, de rebatirlos, lo ha executado con menos energía y felicidad, que buen deseo: hasta que en estos últimos años, heridos mas de cerca de las injurias extrangeras, tomaron á su cargo la vindicacion de la verdad en la defensa de nuestra literatura, algunos sabios Hespañoles, residentes en Italia (1) con el feliz de-

Mayans, culpando al Critico Frances, de no haber sido ilegal interprete de aquellos pasages y autoridades que cita; pero este se purgó plenamente de la acusacion, produciendo á la letra en la Carta LXXXV. del Tomo VI. estos pasages. Adviertase que Desfontaines ridiculiza extremamente á Mayans en retribucion de las especies que le subministró, pago justo de tan digno patriota. Despues de esta Invectiva se han publicado algunas otras ahun por Hespañoles de aquellos contagiados del hediondo mal de la critica transpirenaica, quales son algunos folletistas Periodicos; pero como gente obscura, y sin nombre no hacen el daño que los que tienen opinion y son conocidos de los Extrangeros.

(1) Los citados Andres, Serrano, Llampillas, Masdeu y otros.

sempeño, que es notorio.

Bien conoció la necesidad, que tenia el Theatro Hespañol para su completa vindicacíon, de que se formase una Coleccion selecta de sus mejores piezas, D. Xavier Llampillas, á cuya pluma debe la Nacion singular agradecimiento, quando llegó é explicarse en los siguientes términos: (1) „Yo quisiera, que los severos Críticos, que „censuran nuestro Theatro, sin haber acaso leido ni una de nuestras „Comedias (*) recorriesen con ojos im-

(1) Io vorrei che i severi Critici, i quali censurano il Teatro Spagnuolo, senza aver pur leto una sola delle nostre Commedie, scorressero con occhio imparziale i molti volumini stampati de Commedie Spagnuole: non dubito punto, che fra moltissime irregolari è anche spropositate essi dovessero trovarni un buon número de regolari, de belle invenzioue d' elegaute stile, é d' accidenti avviluppati con singolar arte. *Sagg Stor Apolog della Leteratura Spagnuola*, Part. II. Tom. IV. pag. 199.

(*) Esto sucede á los mismos Hespañoles. El Censor y otros Criticos de esta carégoría no han leído á lo que parece ninguna de

„ parciales los muchos libros que tene-
„ mos de esta clase. No dudo, que
„ entre muchísimas irregulares y dis-
„ paratadas, hallarian un buen núme-
„ ro de Comedias regulares, de bella
„ invencion, de elegante estilo, y de
„ accidentes enlazados con singular des-
„ treza. Pero la falta de recursos pa-
„ ra semejante obra, y principalmente
„ la de los libros necesarios, para exá-

 „ mi-

---

nuestras Comedias ó si las han leido no las han entendido; pues solo asi pueden hablar tan absurdamente de ellas. En el *Memorial* de Abril de este año hay una Critica del *Tetrarca de Jerusalem*, de Calderon en que apenas hay expresion sin notoria equivocacion. Algun dia con mas tiempo se autentizarán mas estas calumnias.

En el Prologo de la Parte III. de este Theatro se demuestra la voluntariedad con que se ha criticado á Calderon con el exemplo de. Luzan, que supone, que aquel hace corte de Bohemia á la Ciudad de Viena, por no haber sabido corregir un error de imprenta en la Comedia *Mejor esta que estaba*, en cuyas primera escena se imprimio *Bohemia* en lugar de *Viena*. Vease, á que miserias conduce la incircumpeccion en la Critica.

„minar por sí mismos las Comedias, „imposibilitan á los que residen fuera „ó lexos de nuestra península, la practica de este y otros utiles trabajos, que se debian esperar de su acreditada sabiduría, y ahun tal vez los obliga, á que incurran en equivocaciones notables, por deferir á ineptos testimonios.

Ya hace mucho tiempo, que un ingenio Andaluz, acreditado justamente entre todos los sabios (1) por sus composiciones poéticas, no menos que por las prosáicas, que ha publicado, emprendió el trabajo, de formar un *Theatro Hespañol*, entresacando las mejores piezas de él, y corrigiendolas en la parte, en que se considerasen defectuosas. El preyecto es vasto y util. No dudo, que baxo una mano tan diestra logre el complemento y perfeccion, que no consiguió anteriormente por la de aquel, que se propuso el primero este proyecto: (2) pero esta será siempre una

(1) D. Ignacio Lopez de Ayala Cathedrático de Poética en los Estudios Reales.

(2) D. Thomas Sebastian y Latre publicó un

una obra muy distinta de la mia, en que solo se tiene por objeto la vindicacion de nuestro Theatro, considerado en los términos mismos, en que ha sufrido las invectivas y calumnias, de los que han tenido la desgracia de no conocerle. (*)

Por esta razon no debe esperar el público, que se le presenten en esta coleccion unas Comedias exêntas enteramente de defectos. Mis diligencias y anhelo no han bastado, á hallar ninguna de aquellas muchas, que aseguró Nassarre tenia el *Theatro Hespañol*: pues, ahunque he recorrido los Autores, que él cita, ni en *Roxas* ni en *Hoz* ni en *Moreto* ni en *Solís* he podido encontrar mas que ciertas Comedias, que sin incluir defectos substanciales contra una verisimilitud racional-

Ensayo sobre el Theatro Hespañol, reformando las Comedias *Progne* y *Philomena* de Roxas y *El Parecido* de Moreto.

(*) Se sabe, que otro Ingenio trabaja en el mismo Proyecto, y se esperan con impaciencia los efectos de este trabajo.

nal, pecan con todo eso contra algunas de aquellas rígidas reglas de pura convencion, que observan como fulminantes cánones del consistorio del Parnaso, los que disimulan su falta de fuego é invencion con el especioso pretexto de exâctos y escrupulosos. De esto se infiere, que Nasarre entendió la regularidad, que preconiza de sus ofrecidas Comedias, en este sentido, ó que prometió mas de aquello, que podia cumplir, no obstante la salva y aparato de su aseveracion.

No quedaria su proposicion tan sujeta á la nota de jactancia, si se reduxese, á afirmar, que se puede presentar á los Extrangeros un extraordinario número de Piezas Hespañolas, que sin embargo de algunas irregularidades, envuelven mas ingenio, mas invencion, mas gracias y generalmente mejor poesía, que todos sus Theatros correctos y arreglados.

Tal es mi proposito en esta Coleccion, no dexando de llevar en ella por objeto igualmente, el desarmar á los

los Críticos extrangeros de aquella afectacion, con que quieren desfigurar su ignorancia, inxâctitud y mala fé, atribuyendo al abandono, que hemos tenido en esta parte, el no hallar ni correctas ni reunidas aquellas Comedias, que pasan por las mejores entre nosotros. Es verdad, que tanto las buenas, quanto las malas Comedias, sin exceptuar las que se hallan en las Colecciones de Autores particulares, quales son las de *Lope*, *Calderon*, *Moreto*, *Solis*, *Roxas*, *Candamo* y otros, han contrahido tan graves errores en sus impresiones, y reimpresiones, que quasi han quedado totalmente desfigurados los originales, siendo esta infeliz incuria la causa, de que no se comprendan acaso los mas finos y graciosos pasos de llas: de suerte que ahun los mas ersados en el Theatro y Poesía Lamática se han visto no pocas vece obligados, á trabajar en la averigacion é inteligencia de muchas expsiones de las Comedias, que mas fre-

frequentemente se representan. (*)

El órden, que se guardará en esta Coleccion, será el mas sencillo. En pri-

---

(*) Entre los disparates graciosos que se han corregido en las de esta Coleccion, es graciosisimo, el que se hallaba en *El Escondido y la Tapada* al fin de la primera Escena, en donde el Gracioso, hablando de que se sacaba la gente de un coche volcado, decia, segun las ediciones vulgares:

Ya la encerrada Ballena,
Para escupir sus Juanazos,
Por un costado revienta:

debiendo leerse:

Ya la encerada Ballena,
Para escupir sus Jonases,
Por un costado revienta.

En la Comedia *La Hija del Mesonero* de Figueroa impresa en Madrid en 1747 por D. Antonio Sanz, para dar un Ayo en rostro à dos Estudiantes con sus distracciones en Picaresca y galanteos dice en la Escena I. con alusion á los nombres de ciertos Autores conocidos del siguiente modo.

Pichardo y Doncloson
La facultad que estudiais:

Trocando el verso primero y el sentido pues debia haberse impreso:

Pichardo y Doneloson
La facultad, que estudiais.

primer lugar se pondrán las mejores Comedias, de las que llamamos de *Figurón*: en segundo las de *Capa y Espada*; y en tercero algunas de aquellas que llaman *Heroycas*: lo que me ha parecido bastante, para dar una cabal idea de nuestra Cómica.

Puede ser, que me determine, á publicar despues algunos de nuestros antiguos *Entremeses*, piezas de tanto mérito en su género, que pienso, que es lo superior que se ha escrito entre todas las Naciones cultas, desde que se conoció la representacion; así como creo, que en la de ellas llevan nuestros Farsantes á todos los de Europa una ventaja muy notable; acaso porque entonces estan mas cerca de sí mismos, que en las demas representaciones.

Ahunque es verdad, que no abundamos de Tragedias, no han dexado de parecer posteriormente algunas, á las quales se debe el obsequio, de que fre-

---

A este modo son innúmerables los errores que hay que corregir para su inteligencia.

se publiquen en esta Coleccion, en la qual ocuparán el último lugar, por la sola razon, de ser las que menos frequentemente parecen en nuestro Theatro.

Como algunos Poetas Cómicos tienen piezas correspondientes á varias de las tres clases, en que se ha dividido el *Theatro Cómico*, precederá, á la que tenga el primer lugar en esta Coleccion, una ligera noticia relativa á las circunstancias del autor, notando principalmente el tiempo en que floreció; porque de este modo, ya que no puede observarse el órden chronológico, se forme alguna idea de los progresos de nuestra Cómica. A esta nota se añadirá, quando se juzgue necesario, alguna observacion, que pueda tal vez contribuir á la mayor instruccion del Lector.

Cada Comedia llevará al frente su argumento, en que se procurará observár la mayor concision, reduciendole precisamente, á lo que baste, para entrar con alguna luz en su lectura.

Este es el plan, que me ha pa-

re-

recido mas practicable y á propósito. No han faltado entre aquellos, que nunca hacen cosa alguna, y siempre hallan defectuosos los trabajos de los demas (*) algunos que quisieran me extendiese á la formacion del análysis de cada pieza. Pero yo dexo esta obra muy voluntariamente à su talento pues ni la considero oportuna, ni menos necesaria. Quien quiera contentar á todos, jamás hará nada. La necedad, el capricho, y las mas veces la envidia, son los principales motivos de las criticas y de las censuras. Con todo eso espero, que la Nacion, en cuyo obsequio he trabajado, y el público que con tanto favor honra mis producciones (*) recibirá ésta, como un testimo-

(*) Tal es Cosme Damian en cuya *Memoria* famosa se propone un methodo de coleccionar Comedias. Con las sandeces de este solo se pueden comparar las de los demas Criticos que se han seguido, si por ventura no es el mismo desfigurado debajo de otras larvas igualmente pedantescas y pobres.

(*) A pesar de esto han salido contra este Prologo un enorme numero de Folletos, pero

monio nuevo de mi afecto y de mi verdadero patriotismo.

---

tan despreciables, que no solo no merecen mi contestacion pero ni pueden servir ni ahun para dar la vanidad de haber tenido Critico ó impugnadores. Don Diego de Saavedra que sabia de estas materias quasi tanto como el Editor de las *Reflexîones de Tomé Cecial*, y los autores de los demas papelejos, hallo en su *Republica Literaria* con los oficios de *Remendones*, *Ropavejeros* y *Zapateros de Viejo*, y ahun con otros peores, á los verdaderos Criticos. ¿Qué destino, pregunto, daria en ella á nuestros infelices Criticastros? Un amigo mio daba á éstos miserables el nombre de Critiqueros en lugar del de *Criticos* que se arrogan; denotando asi la cacohetica mania y el habito de ladrar, y morder á todo viviente. Si Tomé Cecial entendiera algo de Grammatica y de Logica hubiera comprendido que tales *Criticos* son legitimos Synonimos de *Envidiosos*, y no hubiera gastado doce ó catorce hojas de sus *Reflexîones* en absurdas impertinencias: pero este es el modo que tienen de componer sus Folletos los que no alcanzan otra cosa.

S 74

Errata.	*Correccion.*
Pag. XIV. lin. 24. dirigia	dirigian.
XXX. lin. 18. *Fraydit*	*Faydit.*
XLVI. l. 25. Transpireicas	Transpirenaicas.
XLIX lin. 20. hagan	haga.
LXXVI. lin. 21. on le	on bat le
LXXXV. l. 28. por agudeza	por la agudeza
CVI. l. 18. pues todas.	pues ahunque todas
CVIII. lin. 28. y Clasicos.	y otros Clasicos
CXII. l. 15. que debe ser.	que debe, el ser
Ibid. lin. 17. haberla	á haberle
CXVI. l. 23. se imprimia	se imprimian

64656029